

Orientaciones para la Formación y Animación de Comunidades Cristianas de Base

A partir del acontecimiento de Aparecida



Comisión Nacional de Comunidades y Ministerios



MISIÓN CONTINENTAL

SERIE PASTORAL DE COMUNIDADES Y MINISTERIOS

1. Orientaciones para el servicio del Animador de CEB.
2. Catecismo en Fichas “Lo que la iglesia cree”
3. Catecismo en Fichas “Lo que la iglesia celebra”
4. Catecismo en Fichas “Lo que la iglesia vive”
5. Catecismo en Fichas “Lo que la iglesia ora”
6. Manual de Formación para el servicio de Animadores de CEB.
7. Mensaje a las CCB. Fichas para la Reflexión.
8. Orientaciones para la Formación y Animación de CCB.

.....

ORIENTACIONES PARA LA FORMACIÓN Y ANIMACIÓN DE COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE A partir del acontecimiento de Aparecida

CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE
Área Eclesial
Comisión Nacional de Comunidades y Ministerios, COMIN

Segunda Edición.
Santiago, mayo de 2011.

Diseño y diagramación: María Eugenia Pino Q.

Impresión: EMEGE COMUNICACIONES
Fono: 699 0856

Vende y Distribuye:

Librería Pastoral

Echaurren 4, 5º piso - Casilla 517-V, Correo 21, Santiago
Fono: 347 09 00 - Fax: 347 09 10
librería@episcopado.cl
www.iglesia.cl

ÍNDICE

PRESENTACIÓN	5
INTRODUCCIÓN	9
I. LA CONFERENCIA DE APARECIDA Y LAS OO.PP. DE CHILE 2008 - 2012 IMPULSAN LAS CCB Y LAS PEQUEÑAS COMUNIDADES	11
II. CONOZCAMOS MEJOR A LAS CCB HOY	16
a. Descripción de la CCB	16
b. Fundamentos bíblicos y magisteriales	21
c. La pedagogía de Jesús y de las primeras comunidades	24
d. Raíces eclesiales históricas de las CCB	29
e. La CCB y otras pequeñas comunidades (movimientos, colegios, etc.)	32
III. LAS DIMENSIONES CONSTITUYENTES DE LA COMUNIDAD CRISTIANA DE BASE	35
a. La Santísima Trinidad, fuente, modelo y destino de la CCB	36
b. La CCB , un lugar que acoge la vida y practica la fraternidad y la misericordia	37

c. La CCB , un lugar donde se acoge, se profundiza y se celebra la Palabra de Dios	38
d. La CCB , un lugar para cultivar la fe y la vida en la perspectiva del Reino	40
e. La CCB , un lugar en que se aprende a practicar la opción por los pobres	41
f. La CCB , un lugar de compromiso misionero y una oportunidad para el seguimiento misionero de Jesús en el continente	42
g. La CCB , un lugar en que hacemos realidad la evangelización inculturada	43
IV. LA PEDAGOGIA DE LAS CCB	45
a. Espiritualidad de la comunión: alma de la CCB	45
b. Los encuentros de las CCB	48
V. EL SERVICIO DE ANIMACIÓN DE CCB	55
a. La animación de la CCB	55
b. Tres niveles de animación de CCB	55
1. Perfil y función del Animador de CCB	56
2. Perfil y función del Coordinador Parroquial de CCB	58
3. Perfil y función del Asesor de CCB	59
VI. LA CCB Y LA PASTORAL ORGÁNICA	64
VII. UNA ESTRATEGIA PARA COMENZAR A PROMOVER, ANIMAR Y ACOMPAÑAR LA CCB	69
SIGLAS	80

PRESENTACIÓN

La Iglesia, en su caminar, siempre experimenta la presencia cercana de su Señor, el cual por medio de su Espíritu le inspira lo que más conviene en cada momento, para que así ella pueda ser ese lugar de verdad y de amor, de libertad, de justicia y de paz, en donde todos encuentren un motivo para seguir esperando.

Toda la Iglesia que camina en Latinoamérica y el Caribe ha sido interpelada en Aparecida e invitada a una renovación, a que en ella se den nuevos impulsos de vida. Esto no siempre significa crear cosas nuevas sino que en muchos casos se ha de volver a aquellas notas tan propias de ella y que son tan antiguas como el Evangelio, y como el Evangelio, nuevas.

Lo propio de la Iglesia es ser Comunidad, pueblo de Dios, pueblo convocado¹. A formar parte de este Pueblo están llamados todos los hombres de cualquier clase y condición, de toda raza y lengua. La vivencia comunitaria es algo que cada cristiano está llamado a experimentar, a vivir fuertemente, con espíritu fraterno, alegre y acogedor².

1 Cfr. OO.PP. (2008 - 2012), n.º 63.

2 Ibid., n.º 67.

En un mundo que muchas veces se vuelve aplastante, se necesitan instancias donde la persona humana se sienta acogida, querida, respetada. La Iglesia Católica, Comunidad de los creyentes en Jesús, en fidelidad a su Señor debe saber responder a esto. Así, desde hace ya muchos años la Iglesia ha sentido como un soplo del Espíritu el hecho de promover las Comunidades Eclesiales de Base. En ellas han sido innumerables los bautizados que han tenido una verdadera experiencia de Iglesia, de conocimiento de la Palabra, de lugar de formación de cristianos comprometidos, más seguros en su fe y comprometidos como misioneros.

Hoy, en el inicio de un nuevo milenio, ante los retos y desafíos de nuestro mundo y de la evangelización, creemos que el relanzar las Comunidades, no como una táctica pastoral sino como el querer del Señor para sus discípulos, es algo urgente.

Por todo lo anterior es que con gran alegría les presentamos este trabajo: "ORIENTACIONES PARA LA FORMACIÓN Y ANIMACIÓN DE COMUNIDADES CRISTIANAS DE BASE", fruto de experiencias en nuestra Iglesia chilena y que ha sido sistematizado con el aporte, que agradecemos, de sacerdotes, religiosas, diáconos y laicos que han experimentado en su propia persona la bella realidad comunitaria.

Estamos ciertos de que en este tiempo de Misión Continental, las Comunidades Cristianas de Base deben ser una respuesta a todos aquellos que se acercan a la Iglesia y que esperan poder de alguna manera sentirse parte de ella.

Entregamos este subsidio pastoral con la esperanza de que sea una efectiva ayuda a sacerdotes, religiosas y laicos para prepararse y preparar nuevos agentes pastorales que acompañen la vida de las nuevas Comunidades que surgirán³ y que serán signo de la vitalidad de la Iglesia que se renueva y crece, para ser en el mundo testigo de la Verdad⁴.

† Guillermo Vera Soto
Obispo de Calama
Presidente
Comisión Nacional de Comunidades y Ministerios
Conferencia Episcopal de Chile

3 Ibid., n.º 68.

4 Ibid., n.º 71.2



INTRODUCCIÓN

1. El ser humano es eminentemente social. Para crecer y desarrollarse necesita vivir en comunidad, compartir con otros; esto es así desde los comienzos de la humanidad.
2. La comunidad principal donde cada hombre y mujer realiza su vida, es la familia. En ella aprende a ser persona, a amar y ser amado, a compartir; de ella recibe costumbres y tradiciones que conforman su personalidad; en ella aprende la fe y el trato amoroso con Dios. La familia es el lugar privilegiado donde cada persona aprende lo valiosa que es y donde es querida porque ahí ha sido llamada a la vida.
3. La Iglesia es la familia de Dios. Desde un comienzo Jesús llamó a los suyos para que estuvieran con Él, en una fuerte experiencia comunitaria. Cuando envió a los suyos a predicar no los envió aisladamente, sino de a dos. Una vez realizada la Misión los reunía para compartir la labor realizada.
4. Jesús al enviar a los discípulos a la misión de evangelizar, les dice que quienes crean han de ser bautizados en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, es decir en el Nombre de Dios trino que es una comunidad de personas. Los creyentes han de ser en el mundo un reflejo de esta Comunidad Divina.

5. La vida de los primeros cristianos tuvo una fuerte impronta comunitaria. En ella los creyentes lo tenían todo en común y compartían en las casas con alegría y sencillez de corazón.
6. La Iglesia a lo largo de toda su historia ha querido ser fiel a esta característica propia de su ser y ha cuidado la vida comunitaria.
7. En estos tiempos en que la globalización nos permite estar más conectados descubrimos que no necesariamente estamos más unidos. Ante esta realidad, que va en desmedro de la persona, la Iglesia continúa proponiendo la vivencia comunitaria como una instancia de crecimiento, formación y compromiso para todo cristiano y todo ser humano.
8. Las presentes Orientaciones se han elaborado desde la experiencia de formación y acompañamiento a las CCB en varias diócesis de Chile.
9. Están dirigidas a los equipos diocesanos de COMIN, para los pastores diocesanos y los párrocos, para agentes pastorales, cristianos y cristianas que viven la experiencia de CCB y CEB, para consejos pastorales, grupos de catequesis familiar y para todos aquellos que deseen reavivar la experiencia antigua y siempre nueva de la vida comunitaria.

I. La Conferencia de Aparecida y las OO.PP. de Chile 2008 - 2010 impulsan las CCB y las pequeñas comunidades

10. Mirando la realidad que interpela a la Iglesia de América Latina, los Obispos decían:

"Los pueblos de América Latina y de El Caribe viven hoy una realidad marcada por grandes cambios que afectan profundamente sus vidas. Como discípulos de Jesucristo nos sentimos interpelados a discernir los 'signos de los tiempos' a la luz del Espíritu Santo, para ponernos al servicio del Reino anunciado por Jesús, que vino para que todos tengan vida y 'para que la tengan en plenitud' (Jn 10, 10)"⁵.

11. Conscientes de que el mundo siempre va progresando y experimentando diversos cambios, la Iglesia visualiza algunos peligros:

"La novedad de estos cambios, a diferencia de los ocurridos en otras épocas, es que tienen un alcance global que, con diferencias y matices, afectan al mundo entero. Habitualmente se los caracteriza como el fenómeno de la globalización" (DA 34) y este cambio ha traído para muchos una crisis de sentido

5 DA 33.

y por lo mismo se hace urgente *“la necesidad de construir el propio destino y el anhelo de encontrar razones para la existencia”*⁶.

12. El énfasis en la experiencia personal y en lo vivencial nos lleva a considerar el testimonio como un componente clave en la vivencia de la fe. Los hechos son valorados en cuanto son significativos para la persona. En el lenguaje testimonial podemos encontrar un punto de contacto con las personas que componen la sociedad y de ellas entre sí⁷.
13. Por otra parte, Aparecida reconoce un debilitamiento de la fe (ver DA 100), por lo cual propone *“recomenzar todo desde Cristo”* (DA 549), desde la contemplación de quien nos ha revelado en su misterio la plenitud del cumplimiento de la vocación humana y de su sentido. Cristo nos invita a ser discípulos dóciles, para aprender de Él, en su seguimiento, la dignidad y plenitud de la vida. Este llamado a ser discípulos de Cristo nos impulsará a convertir nuestras vidas y por ello a dar testimonio de Dios a nuestro alrededor.
14. Será la experiencia del amor de Dios la que llenará los corazones de alegría y que despertará el deseo de compartirla. Esta dimensión del anuncio es propia de la identidad de la Iglesia, y es por ello que cada discípulo debiera dejarse consumir por el celo misionero para llevar al corazón de la cultura de nuestro tiempo, aquel sentido unitario y completo de la vida humana que ni la ciencia, ni la política, ni la economía ni los medios de comunicación podrán proporcionarle. En Cristo Palabra, Sabiduría de Dios (cf. 1 Cor 1, 30), la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, dis-

6 DA 53.

7 Cfr. DA 55.

cerniéndolos a la luz del Evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada⁸.

15. *“Así nos ocurre también a nosotros al mirar la realidad de nuestros pueblos y de nuestra Iglesia, con sus valores, sus limitaciones, sus angustias y esperanzas. Mientras sufrimos y nos alegramos, permanecemos en el amor de Cristo viendo nuestro mundo, tratamos de discernir sus caminos con la gozosa esperanza y la indecible gratitud de creer en Jesucristo. Él es el Hijo de Dios verdadero, el único Salvador de la humanidad. La importancia única e insustituible de Cristo para nosotros, para la humanidad, consiste en que Cristo es el Camino, la Verdad y la Vida. ‘Si no conocemos a Dios en Cristo y con Cristo, toda la realidad se convierte en un enigma indescifrable; no hay camino y, al no haber camino, no hay vida ni verdad’⁹. En el clima cultural relativista que nos circunda se hace siempre más importante y urgente radicar y hacer madurar en todo el cuerpo eclesial la certeza que Cristo, el Dios de rostro humano, es nuestro verdadero y único salvador” (DA 22).*
16. *“La alegría que hemos recibido en el encuentro con Jesucristo, a quien reconocemos como el Hijo de Dios encarnado y redentor, deseamos que llegue a todos los hombres y mujeres heridos por las adversidades; deseamos que la alegría de la buena noticia del Reino de Dios, de Jesucristo vencedor del pecado y de la muerte, llegue a todos cuantos yacen al borde del camino, pidiendo limosna y compasión (cf. Lc 10, 29-37; 18, 25-43). La alegría del discípulo es antídoto frente a un mundo atemorizado por el futuro y agobiado por la violencia y el odio. La alegría del discípulo no es un sentimiento de bienestar egoísta sino una certeza que brota de la fe, que serena el corazón y*

⁸ Cfr. DA 41.

⁹ Cf. DI 3.

capacita para anunciar la buena noticia del amor de Dios. Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo”¹⁰.

17. Las CCB son un lugar de encuentro con Jesucristo que pone en movimiento el deseo de encontrarse con otros y compartir lo vivido, como una manera de darse una respuesta. Se trata de una afirmación de la libertad personal y, por ello, de la necesidad de cuestionarse en profundidad las propias convicciones y opciones.
18. De igual manera, nuestra Iglesia de Chile quiere destacar y quiere seguir animando el gran don de las distintas experiencias realizadas por los cristianos cuando forman parte de algunas de las comunidades.
19. *“La profundidad y fraternidad con que se vive la experiencia comunitaria en las comunidades eclesiales, sean éstas parroquias, colegios, movimientos de Iglesia o nuevas comunidades, es también lugar de encuentro con el Señor. En las comunidades cristianas de base (CCB), comunidades de vida y/o pequeñas comunidades de dimensión humana, los discípulos misioneros se encuentran gratuitamente con Jesús Maestro para cultivar el don de la fe. En ellas se comparte y reflexiona cómo la realidad cambiante afecta la vida, y se acoge la Palabra de Dios discerniendo la presencia del Señor y de su Espíritu Santo. En una cultura marcada por un fuerte individualismo y por la presencia de grupos cerrados, con sus propios paradigmas sociales, las comunidades cristianas dan testimonio de la presencia transformadora de Jesús en ellas. Él las abre al diálogo y a la generosidad, a la bús-*

10 DA 29.

queda y al amor a la verdad, a la humildad y a la capacidad de servicio desinteresado"¹¹.

20. Las CCB son por lo tanto respuesta al llamado de Dios, para crecer en el amor hacia Él y hacia los demás. Son también una respuesta a la necesidad humana de crecer y desarrollarse en plenitud, compartiendo y trabajando con otros "para que nuestros pueblos en Jesús tengan vida".
21. Hoy, cuando la Iglesia de Chile y Latinoamérica está en estado de Misión, y sale al encuentro de los hombres y mujeres llevando el gran mensaje de "*que Dios nos ama, que su existencia no es una amenaza para el hombre, que está cerca con el poder salvador y liberador de su Reino, que nos acompaña en la tribulación, que alienta incesantemente nuestra esperanza en medio de las pruebas...*" (DA 30), las CCB son la expresión de la acogida de la Iglesia a todos y de fortalecer la vivencia de la fe.

11 OO.PP. n.º 56.3.

Conozcamos mejor a las CCB hoy

a. Descripción de la CCB

22. Una **Comunidad Cristiana de Base** es un pequeño grupo de cristianos que ha sido reunido por el mismo Señor en su propio sector o ambiente de vida, sea urbano o rural. Ha sido convocado con motivo de la fe, de la esperanza y del amor de Dios, para compartir, cultivar y gozar, desarrollar y apoyarse en su ser y quehacer como discípulos-misioneros de Jesús. Habitualmente está conformado por un reducido número de personas, que una casa de la vecindad sea capaz de acoger. Más allá de 12 a 15 personas es difícil que una CCB se desarrolle adecuadamente. El encuentro regular de la CCB, sea cada semana, cada 15 días o una vez al mes, puede durar de una hora y media hasta tres horas. Este tiempo y espacio de acogerse con las diferentes vivencias, gratas y difíciles, de escucharse y sostenerse lleva a un ambiente de confianza y fraternidad. Esta práctica dispone la comunidad a la acción del Espíritu Santo y a la enseñanza de fe a través de la lectura y reflexión comunitaria de la Palabra de Dios. Muchas veces se desarrollan temas de tipo teológico o bíblico, algunas veces, lecturas espirituales, o estudio del catecismo; otras veces, se planifican actividades sociales, se incluye además actividades de carácter lúdico, como por ejemplo sorteos al interior del grupo, celebración de cumpleaños. Otras veces, se realizan actividades para reunir fondos, para la acción social del mes o del año, o bien se organizan paseos comunitarios, que no sólo incluyen a los integrantes del grupo, sino que también al grupo familiar. No sólo se reúnen en las casas, muchas veces lo hacen en los mismos centros pastorales, capillas o parroquias, etc.

Cada encuentro contempla momentos de oración comunitaria cuando la comunidad ora pidiendo o dando gracias a Dios.

23. La práctica de cómo funcionan estas CCB indica que son experiencias diversas, pero lo común es que a través de la dinámica del encuentro, el diálogo y la reflexión comunitaria la fe es confrontada e integrada en la vida.
24. Ciertamente, un número elevado de personas dificulta el intercambio de experiencias y el diálogo al interior del grupo. En cuanto a su duración en el tiempo, es variable. Algunas de ellas se renuevan constantemente con nuevos integrantes, otras envejecen y desaparecen según la edad de sus miembros, o según el tipo de respuesta que se buscaba dar en un momento determinado del grupo eclesial. Todas estas formas ayudan al desarrollo comunitario, y son frutos del Espíritu de Dios que hacen viva la manifestación de la fe, el amor y la esperanza de la Iglesia.
25. La CCB es "**Comunidad**" porque el pequeño grupo parte de la Comunión de personas (Koinonía) fundada en Dios que es Comunión, e integrada a la gran Comunidad del Pueblo de Dios. Esta comunión inicial se va profundizando, desarrollando y actualizando paulatinamente en el camino comunitario, pasando por diversas etapas hasta llegar a alcanzar las características de una verdadera Comunidad de personas: unidad en la diversidad; vínculos de amor fraterno auténticos; alto nivel de conocimiento interpersonal, de aceptación y de comprensión mutuas; equilibrio entre su vivencia interna y su presencia y acción en el ambiente de vida.
26. La CCB es "**Cristiana**" porque el pequeño grupo se reúne en razón de la Fe común en Jesucristo Resucitado y su Evangelio. Porque es el mismo Espíritu de Dios quien los congrega y construye. Porque han decidido seguir al Señor como discípulos. Porque están abiertos a la conversión personal y comunitaria.

ría permanente, transformando sus vidas y aprendiendo a ser misioneros del Reino de Dios en la tierra. Porque el pequeño grupo se sabe Iglesia, parte del gran Pueblo de Dios que es la Iglesia Universal. Porque esta referencia al Señor se nutre y expande en una constante escucha y discernimiento de su Palabra en la Vida y en la Escritura. Porque vive celebrando el paso de Dios en la historia, en acción de gracias, en oración y en los sacramentos. Porque mantiene conciencia y presencia misionera en el pequeño sector de la comunidad humana en que se desenvuelve, sabiéndose "fermento". Porque se esfuerza por acoger e integrar todas las espiritualidades cristianas y los carismas que Dios suscite o acerque a su experiencia, sin transformarse por ello en un movimiento apostólico o en una asociación de piedad particular. La espiritualidad de la CCB es la espiritualidad del Evangelio, la espiritualidad de toda la Iglesia que es bebida desde la experiencia de la Iglesia diocesana transmitida en la parroquia y en la CEB.

27. La CCB es "**de Base**" porque el pequeño grupo está inmerso en los cimientos y en la red natural de la vida social y cultural de su pueblo (la "base social" en un pequeño sector, vecindad o ambiente de vida, que es la "comunidad humana de base"). También es "de Base" porque el pequeño grupo es un espacio de partida y regreso en las vidas y la misión de cada una de las personas que lo componen (como una "base" de lanzamiento, de operaciones y de "aterrizaje"). Y es "de Base", finalmente, porque el pequeño grupo constituye la célula inicial de la Iglesia en medio de su sector, integrado a las redes cada vez más amplias de las restantes Comunidades Cristianas que hacen la Iglesia hoy: la CEB, la Parroquia, el Decanato, la Zona, la Diócesis, etc.
28. En muchos lugares las CCB fueron creciendo y multiplicándose y dieron origen a las CEBs: Comunidades Eclesiales de Base, cuya historia, fundamentos,

organicidad y animadores hemos definido en un documento anterior y que es bueno repasar¹². En ese documento se describe la CEB del siguiente modo: “Una comunidad de iglesia perteneciente a una parroquia, presente en un sector rural o urbano y cuenta con uno o varios animadores. Está compuesta por familias del sector que poco a poco se van conociendo e integrando y que generalmente cuenta con una capilla y otras dependencias para realizar sus celebraciones de la fe, en especial la Eucaristía dominical o, donde ella no es posible, celebraciones de la palabra, sus catequesis y sus actividades comunitarias, recreativas, solidarias y misioneras”¹³.

29. En sectores rurales de baja densidad poblacional las CEB coinciden con las CCB, sin embargo, en las grandes ciudades o en sectores parroquiales con amplios territorios y alta densidad poblacional, las CEB son muy numerosas y por eso surgieron las CCB para permitir el intercambio personal y la vivencia personalizada y concreta de la fraternidad. Ambas, por lo tanto, son expresiones de la vida comunitaria de la Iglesia y mucho de lo que en los documentos oficiales se dice respecto de las CEBs, es aplicable a las CCB. Con esta clave podemos leer los textos en que el documento de Aparecida quiere dar un nuevo impulso a las CEB¹⁴.
30. *“En la experiencia eclesial de algunas iglesias de América Latina y de El Caribe, las Comunidades Eclesiales de Base han sido escuelas que han ayudado a formar cristianos comprometidos con su fe, discípulos y misioneros del Señor, como testimonio la entrega generosa, hasta derramar su sangre, de tantos*

12 CECh, “Orientaciones para el servicio de los animadores de Comunidades de Eclesiales de Base”, 1º edición. Santiago, Enero 2001.

13 Ibid. N.º 20.

14 DA 178 y 179.

miembros suyos. Ellas recogen la experiencia de las primeras comunidades, como están descritas en los Hechos de los Apóstoles (cf. Hch 2, 42-47)¹⁵. Medellín reconoció en ellas una célula inicial de estructuración eclesial y foco de fe y evangelización¹⁶. Puebla constató que las pequeñas comunidades, sobre todo las comunidades eclesiales de base, permitieron al pueblo acceder a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio, al surgimiento de nuevos servicios laicales y a la educación de la fe de los adultos¹⁷”.

31. *“Las comunidades eclesiales de base, en el seguimiento misionero de Jesús, tienen la Palabra de Dios como fuente de su espiritualidad y la orientación de sus Pastores como guía que asegura la comunión eclesial. Despliegan su compromiso evangelizador y misionero entre los más sencillos y alejados, y son expresión visible de la opción preferencial por los pobres. Son fuente y semilla de variados servicios y ministerios a favor de la vida en la sociedad y en la Iglesia. Manteniéndose en comunión con su obispo e insertándose al proyecto de pastoral diocesana, las CEBs se convierten en un signo de vitalidad en la Iglesia particular. Actuando así, juntamente con los grupos parroquiales, asociaciones y movimientos eclesiales, pueden contribuir a revitalizar las parroquias haciendo de las mismas una comunidad de comunidades”¹⁸.*

15 DA 178.

16 Cf. Medellín 15.

17 Cf. Puebla 629.

18 DA 179.

b. Fundamentos bíblicos y magisteriales

Fundamentos bíblicos

32. Dios creó al ser humano a su *imagen y semejanza* (cf. Gn 1,27), y por lo tanto lo constituyó un ser llamado a vivir en comunión. Esta comunión viene desarrollada por la facultad, la capacidad y el deseo de relacionarse con un otro. Es así que el hombre se relaciona con Dios, con otros hombres y mujeres, consigo mismo y con la naturaleza. El mensaje de salvación enfatiza el vivir en comunión con Dios, entrando en la dinámica de la comunión trinitaria: “...–pues la vida se nos manifestó y *nosotros la hemos visto y damos testimonio, y les anunciamos la vida eterna que estaba junto al Padre y se nos manifestó–, lo que hemos visto y oído, eso les anunciamos, para que también ustedes estén en comunión con nosotros. Nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo, Jesucristo*” (1Jn 1,2-3).
33. Jesús nos invita a vivir unidos con Él: “*Permanezcan unidos a mí, como yo lo estoy a ustedes*” (Jn 15,4), y nos asegura su presencia en medio de nosotros: “*Porque donde están dos o tres reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos*” (Mt 18, 20). En este sentido, la CCB es signo y presencia viva del espíritu de Cristo Resucitado, por lo tanto una comunidad que está impulsada a ser “sal de la tierra y luz del mundo” (cf. Mt 5,13-16), y dar testimonio del reino de Dios.
34. Jesús, fundó la Iglesia, la alimentó y la hizo crecer mediante su servicio itinerante y el de los apóstoles, durante la llamada “vida pública”. Jesús al encarnarse, experimentó e iluminó las diversas experiencias comunitarias; de manera especial al grupo de sus seguidores, discípulos y apóstoles, y a través de ellas el Espíritu de Jesús siguió manifestándose. Poco a poco se fue consti-

tuyendo una red de “**comunidades en las casas**”: Mc 5,18-19; Hech 2,2; 2,46; Mt 10,11-13.40-42; Mc 9,41; Lc 10,5-9; 1 Cor 16,15; Fil 2,25. Así fue el comienzo de la Iglesia.

35. San Pablo llama “Iglesia” a los pequeños grupos de cristianos que se reunían en las casas, lo mismo que al grupo más amplio de una ciudad o que al conjunto de todo el Pueblo de Dios en el mundo entero (Rom 16,4-5.11.14-16; Col 4,15; 1 Cor 1,2; 11,16; 14,4; 16,15.19; 2 Cor 1,1; 8,1; 11,28; 12,13; 1 Tes 1,7; 2 Tes 1,1; Gal 1,2.22; Filip 1,71; 4,22).
36. Las familias “pequeñas iglesias domésticas” se reunieron y fueron formando grupos comunitarios, que reunidos en las casas, mantuvieron y crecieron en la fe, conformando así una nueva familia en Cristo, esto es, de todos aquellos que buscan realizar la voluntad de Dios, porque “quien cumpla la voluntad de Dios, ése es mi hermano, mi hermana y mi madre” (cf. Mc 3,31-35).

Fundamentos magisteriales

37. El Concilio Vaticano II señala que toda la Iglesia es un misterio de comunión¹⁹. La salvación y la creación son misterios de comunión y para la comunión. Dios mismo, para el cristianismo, es misterio de comunión: unidad plena de personas diversas, la Santísima Trinidad. Dios, entonces, es el modelo máximo de la Iglesia y de toda auténtica Comunidad Cristiana.

19 Tal idea fue desarrollada ampliamente por el magisterio posterior, para esto Cfr. “La Iglesia, bajo la Palabra de Dios, celebra los misterios de Cristo para la salvación del mundo” Relación final del Sínodo extraordinario de los obispos de 1985, II c 1 tb. CFL 19 “Es esta la idea central que, en el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha vuelto a proponer de sí misma”.

38. Los obispos reunidos en Medellín señalaron que *“la comunidad cristiana de base es el primero y fundamental núcleo eclesial, que debe, en su propio nivel, responsabilizarse de la riqueza y expansión de la fe, como también del culto que es su expresión”* (Medellín 15 Pastoral de Conjunto, 10).
39. Este misterio de comunión se va manifestando y desplegando en la historia humana a partir de lo que Dios nos revela, y de nuestra condición creatural siempre en relación con un otro, y también por el llamado especial que nos hace a todos a vivir en comunión con Él conformando su reino. Y es ese reino de Dios que siempre está creciendo y dando sus frutos, el que nos anuncia Jesús a través de las parábolas de la semilla que cae en buena tierra, del grano de mostaza que crece, de la levadura que fermenta y aumenta la masa, del tesoro que es encontrado y no se quiere perder, y de la red que recoge toda clase de peces (cf. Mt 13,1-51).
40. La CCB es la misma Iglesia en lo más pequeño de la red del pueblo y de los vínculos humanos. Por consiguiente, *“el esfuerzo pastoral de la Iglesia debe estar orientado a la transformación de esas comunidades en “familia de Dios”, comenzando por hacerse presente en ellas como fermento mediante un núcleo, aunque sea pequeño, que constituya una comunidad de fe, de esperanza y de caridad”*²⁰. Es la “presencia amistosa” como primer paso de la misión²¹. Es a este pequeño núcleo al que se le pone el nombre de “Comunidad Cristiana de Base”. Es decir, la CCB es un pequeño grupo de fe inserto ya en una “Comunidad de Base” humana o natural.

20 Documento de MEDELLÍN, cap. XV, n.º 10.

21 Ver Lumen Gentium 8.

41. Existe una red de experiencias comunitarias en la base, en la vida cotidiana del pueblo. Allí está Cristo y el Espíritu Santo y el Padre, según la teología de la Misión. Estas experiencias comunitarias sencillas y frágiles son parte del proyecto de Dios realizado en sus inicios por Jesús y su comunidad de discípulos y apóstoles. El misionero debe partir por reconocerlas, observarlas al participar en ellas, comprenderlas, discernirlas y alabarlas o celebrarlas como el paso de Dios. Ya está en el plan de Dios, constituírnos en sus hijos y herederos, y es en ese plan que Dios nos prepara en un antes, durante y después de la misión.

c. La pedagogía de Jesús y de las primeras comunidades

42. Jesús tuvo una pedagogía propia y original, hecha al calor de los acontecimientos, fiel al Padre y llena del Espíritu. Ha atendido personas y ha formado comunidades de discípulos que son, a la vez, misioneros. Esto fue el grupo de “los Doce”, pero también el de “los Setenta y Dos”, el de las mujeres que les acompañaban en la itinerancia, y el de los 3 ó 4 apóstoles más cercanos y a quienes primero llamó.
43. Su recorrido por los caminos de Palestina estaba al servicio de crear comunidades de discípulos que se quedaran “en las casas”, en sus pueblos, y allí mismo fueran los misioneros del Reino, entre sus vecinos, como en el relato de la samaritana (cf. Jn 4, 9-14).
44. Nos queda claro este propósito del Señor cuando, durante la gran reunión del pueblo que sigue a Jesús, se multiplica el pan: Él los hace sentarse en grupos sobre la hierba. Transforma la muchedumbre en comunidades. Se descubre así el milagro de dejarlo todo para buscar y seguir a Jesús, hambrientos del Evangelio, y se manifiesta el milagro de darse y de la fraternidad (cf. Jn 6, 1-15).

45. La pedagogía de Jesús tiene muchos aspectos y dimensiones, pero la Comunidad es un asunto primordial. Más tarde los apóstoles y las generaciones de primeros cristianos no pudieron sino seguir el camino marcado por Jesús. Fue un modelo de Iglesia comunitaria desde la base, que se sostuvo por más de 300 años. Y su experiencia ha pasado a ser "Palabra de Dios", toda vez que el Libro de los Hechos es parte de la Revelación Bíblica, y que tanto las epístolas como los evangelios reflejan la vida de las comunidades y nacen desde ellas, de sus necesidades y sus acentos.
46. En el núcleo de la creación de la Comunidad Cristiana de Base, Jesús pone el Camino (tal fue el nombre del cristianismo originario, en griego "el método"). Él mismo es el camino. La comunidad es el camino. La comunidad de comunidades es el camino. El relato de Emaús (cf. Lc 24, 13-35) nos muestra claramente ese proceso que hace peregrinar las vidas, la historia, el corazón y la fe. Muchos han descrito las etapas, baste ahora recordarlas:
 - a. "*¿Qué venían discutiendo por el camino? ¿Qué ha pasado?*" (Lc 24, 17-19): Evocación de la **experiencia humana**, hechos, historia, descripciones, sentimientos, miradas, pareceres, juicios, valoraciones, palabra humana hoy y aquí. La comunidad de la casa se construye al compartir la vida personal y social en sinceridad y honradez de corazón, con sus dudas y negatividades, con sus preguntas a veces sin respuesta.
 - b. "*Y les interpretó lo que se decía de Él en todas las Escrituras*" (Lc 24, 27): **Profundización** de los hechos evocados, discernimiento de los acontecimientos en contacto con la **Palabra**. Nueva mirada, nuevo juicio, nueva perspectiva, Palabra Viva de Dios aquí y ahora. La comunidad de la casa se construye al exponer la vida a la luz del Evangelio, al interpretar dejando que Dios hable.

- c. *“Quédate con nosotros, ya está cayendo la tarde” (Lc 24, 29):* **Respuesta** sincera que anhela acoger al Señor y hacerle espacio en la casa. La comunidad de la casa se construye cuando se invita a Jesucristo, aunque todavía no se vea claro ni se le reconozca en plenitud.
 - d. *“Y mientras estaban a la mesa... tomó el pan... lo partió... se lo dio. En ese momento se les abrieron los ojos” (Lc 24, 30-31):* La **fracción del pan** es el gran signo de Jesús. La comunidad de la casa se construye al reconocer a Jesús en medio del compartir concreto del pan y la convivencia de la mesa común. La mesa es diálogo sincero de intimidad amorosa, servicio mutuo, compartir de bienes, comunión de signos que sólo entienden los que se aman.
 - e. *“¿No sentíamos arder nuestro corazón...?” (Lc 24, 32):* Lo invisible se hace visible y no se pierde. Se hace recuento y se vuelve a pasar por el corazón la experiencia común. Esto permite reconocer mejor al Resucitado. La **memoria histórica** de la vida personal y comunitaria es un lugar sagrado. La comunidad de la casa se construye al celebrar el Paso del Señor por su vida. Y lanza a la comunidad a comunicar su alegría.
 - f. *“De inmediato se levantaron y volvieron a Jerusalén” (Lc 24, 33):* Los discípulos no pueden ser sino misioneros, el gozo empuja a compartir, a salir, a pesar de la noche y de los peligros, a pesar del cansancio que ya no pesa. Se toman decisiones. La comunidad de la casa se construye al ponerse en marcha para comunicar lo vivido, al entrar en acción. Es la hora del **compromiso**. Y de conectarse con la red de las comunidades del Pueblo de Dios, la hora de involucrarse en la gran misión.
47. Los inicios de la vida comunitaria de los primeros cristianos nos vienen relatados por el Nuevo Testamento. En primer lugar se nos cuenta la vida de

Jesús con sus seguidores, discípulos y apóstoles; y después de la resurrección y ascensión de Jesús, se nos narra la vida de las comunidades en torno a los apóstoles y testigos. De manera particular, el libro de los Hechos de los Apóstoles nos entrega algunas características de lo que fueron y de lo que están llamadas a ser las comunidades cristianas. El texto de Hch 2, 42-47 nos permite identificar ciertos aspectos o dimensiones de estas comunidades:

- a. *"Acudían asiduamente a la enseñanza de los apóstoles"*, esta expresión nos da cuenta de un grupo que es constante en la escucha de las enseñanzas, las cuales incluían el anuncio de la Buena Nueva, el anuncio de Cristo muerto y resucitado (Kerigma). Es un grupo que recibe catequesis, y que son invitados a una vida sacramental, es un grupo que desea congregarse para recibir una formación permanente; que se organiza y manifiesta las inquietudes personales y comunitarias; un grupo que plantea nuevas interrogantes y se anima hacia nuevos desafíos, y todo esto iluminado por el Evangelio y la Tradición que los apóstoles hacen presente. Se conservará la unidad de un cuerpo que identifica a Cristo como su pastor y cabeza. En este sentido tanto las CEBs como las CCB son comunidades de fe.
- b. *"Acudían asiduamente... a la convivencia"*. *"Todos los que habían creído vivían unidos"*. *"Tenían un solo corazón y una sola alma"*. Nuevas relaciones humanas de fraternidad que permiten el conocimiento mutuo, la aceptación y comprensión, realizando el signo de la unidad en la diversidad, concretando la espiritualidad del servicio. Distribución de tareas, consejo de comunidad, discernimiento comunitario de los problemas y de las decisiones. Clima de amor entre las comunidades y en los diversos niveles eclesiales. Comunidad de Amor.

- c. *“Acudían asiduamente... a la fracción del pan”. “Compartían todo cuanto tenían”. “Partían el pan en sus casas y compartían sus comidas con alegría y con gran sencillez de corazón”. “Nadie consideraba como propios sus bienes, sino que todo lo tenían en común”*: experiencia del compartir la mesa, el ser y los bienes de todo tipo desde la libertad, el amor y la sinceridad. Experiencia de celebrar el signo del Señor Resucitado en la Cena Eucarística y en las cenas de todos los días. Desde aquí nace la ayuda fraterna, en primer lugar a las necesidades de los más frágiles al interior de la misma comunidad. Luego, hacia los más sufrientes y abandonados en el entorno más inmediato. Experiencia de la bolsa común, del comedor para las viudas, huérfanos y extranjeros, etc. Creatividad del Espíritu para innovar como respuesta a los nuevos desafíos de la realidad. Comunidad de culto y de servicio, ya que ambos aspectos no son separables.

- d. *“Acudían asiduamente... a las oraciones”. “Alababan a Dios”. “Todos los días se reunían en el Templo con entusiasmo”*: Oración frecuente, acción de gracias, alabanza admirada de las proezas de Dios en la historia, petición confiada. Diálogo con el Señor de las comunidades. Respuesta a la iniciativa del Resucitado, gemidos del Espíritu. Participación en la Liturgia del Pueblo. Comunidad de Culto.

- e. *“...Y se ganaban la simpatía de todo el pueblo; y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que quería salvar”*: Amor y gozo que se irradia y se contagia hacia el ambiente más inmediato, signos de presencia en el entorno, misión en base a testimonio directo, evangelización de la comunidad humana que les rodea. Apertura a integrar a los nuevos. Comunidad de Misión.

- f. *“Los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor con gran poder, y aquel era para todos un tiempo de gracia excepcional”*: Apertura a los misioneros itinerantes, al servicio de animación y coordinación pastoral de la red de comunidades que van formando el nuevo Pueblo de Dios. Comunidad de Comunidades. Comunidad Pastoral.

d. Raíces eclesiales históricas de las CCB

48. Las Comunidades Cristianas en las casas, propias de los **primeros 300 años** del cristianismo, surgidas de la experiencia de los apóstoles y del mismo Jesús, fueron quedando sumergidas **desde la edad media**, aunque nunca desaparecieron del todo. Esas pequeñas comunidades de laicos aparecen una y otra vez en variadas experiencias comunitarias: en el monacato original, en las cofradías, en los gremios, en los inicios de las órdenes religiosas, en los grupos de piedad, en la evangelización de América colonial, en las sociedades de socorros mutuos, en los inicios de la acción católica general y de los movimientos de acción católica especializada o ambiental, en los diversos movimientos apostólicos de la actualidad.
49. A fines de los años 50 (S. XX), como fruto de la rica experiencia de la acción católica especializada (JOC, JEC, AUC, MOAC, etc.), la Iglesia de diversos países ha puesto su esperanza en las pequeñas comunidades de laicos. Este impulso del Espíritu toma fuerza a partir del Concilio Ecuménico Vaticano II (1962-1965). En varios países de América Latina hay experiencias de una nueva pastoral que acoge el espíritu conciliar para una Iglesia con reforzado sentido de comunión. Chile no ha sido ajeno. Una experiencia muy pionera fue la misión general de la Arquidiócesis de Santiago, impulsada por el Cardenal Silva Henríquez, durante los mismos años del Concilio y los sucesivos, y que dio origen a muchas Comunidades Cristianas.

50. Después de las opciones y declaraciones de la Conferencia de Medellín (1968), la Conferencia Episcopal Chilena dedicó una de sus Asambleas al estudio y orientaciones de las Comunidades de Base, cuyos resultados y opciones se plasmaron en la Orientaciones Pastorales (Mayo 1968) en donde por primera vez las CEB son prioridad pastoral. Junto a la formación de personas, las Comunidades Cristianas han sido la prioridad pastoral desde esa época para la Iglesia en Chile.
51. El Papa Paulo VI dio su confirmación y estableció las condiciones de eclesialidad a las Comunidades en su Exhortación Apostólica *"Evangelii Nuntiandi"* (1975). Poco a poco el término "CEB" (Comunidad Eclesial de Base) se va instalando en el vocabulario de todos los días y de los documentos. Hay diócesis completas que comienzan a estructurar sus parroquias a partir de las "CEB". Inicialmente, el término "CEB" es un sinónimo de "CCB".
52. La Conferencia General reunida en Puebla, tras la elección de Juan Pablo II (1979) define nuevamente la "CEB" (DP 641) y pone mucha atención sobre ella (DP 98, 643, 1147, etc.). Se preocupa de los riesgos que debe evitar.
53. Sucede, entonces, que las comunidades comienzan a ser identificadas con las "capillas", entendiéndose que "CEB" es la comunidad creyente que en ellas se congrega. Sin embargo, muchos no han perdido la pista del origen: la "CCB" es algo diferente, debe seguir siendo la pequeña comunidad que se reúne en las casas. Idealmente, en cada CEB debería haber varias CCB, ojalá una por barrio.
54. En 1992 la IV Conferencia General del Episcopado de América Latina y el Caribe, reunida en Santo Domingo, ratifica la opción por las CEB y habla de ellas a la par que de los movimientos apostólicos, los cuales han comenzado a tener un rebrote en nuestro continente.

55. Tanto las CEB como las CCB desde el comienzo buscan, para su compromiso cristiano en el corazón del mundo, su inspiración en la Palabra de Dios. Siempre se han sentido muy cercanas a las Comunidades Cristianas de la primera hora del cristianismo que se reunían en las casas. En cada reunión de la Comunidad Cristiana de Base, como cuando Jesús oraba, se busca la voluntad del Señor, y se intenta mirar y analizar detenidamente la realidad de su entorno para descubrir lo que el Señor quiere, y servirlo en hacer presente su Reino.
56. Por primera vez en muchos años, dentro de la Iglesia Católica, la Biblia misma comenzó a circular por las manos de los cristianos del siglo XX. Hoy vemos la Biblia envejecida en las manos de los miembros de las Comunidades, pero joven en el corazón de las personas. Las CCB se constituyen en espacios concretos de Iglesia viva, de reconciliación y sanación, y se sienten parte de la Iglesia grande; los liderazgos no pesan porque surgen desde la base misma, sin que jamás les incomode la comunión con los pastores ni la participación en los consejos de pastoral orgánica.
57. Al iniciar el siglo XXI, una nueva realidad ha surgido en el mundo y ha llegado hasta Chile. La globalización de la ciencia, la técnica y la cultura de países más poderosos, ha invadido nuestro país y afecta a nuestro pueblo. Es un reto que exige nuevamente discernir los signos de los tiempos, escuchando "lo que el Espíritu dice a las iglesias" (DA 33). La crisis de la familia, la masificación, el acentuado individualismo, los quiebres de todo tipo, claman "una Iglesia con mayor capacidad de acogida dentro de sí misma". Una Iglesia que sea "casa y escuela de comunión" sólo puede hacerse de verdad si cuenta con Comunidades Cristianas de Base.
58. Aparecida (2007) nos impulsa a descubrir la misión que las comunidades de discípulos misioneros tienen frente a los desafíos que la nueva cultura emergente impone. El desafío es, para nosotros, pastores y fieles, acercarnos y

enamorarnos nuevamente de las CEB y CCB, porque, como dice el texto conclusivo de la V Conferencia, *“esperamos un nuevo Pentecostés que nos libre de la fatiga, de la desilusión... una venida del Espíritu Santo que renueve nuestra alegría y nuestra esperanza...”* (DA 362). Como signo e instrumento de este acontecimiento Aparecida ha convocado a la realización de una MISION CONTINENTAL, que ponga a todas nuestras Comunidades Eclesiales en estado de misión permanente. Aquí las CCB tienen una gran oportunidad de renovarse al modo de las primeras comunidades, vivir más a fondo el Evangelio, desarrollar la inserción y la presencia de nuevas CCB en los vecindarios y convertirnos en testigos vivos de Jesucristo.

e. La CCB y otras pequeñas comunidades (movimientos, colegios, etc.)

59. Hoy existe en la base de nuestra Iglesia una variedad de otras pequeñas comunidades. La catolicidad (universalidad) de la Iglesia se expresa y realiza de modo significativo en esta red. La Iglesia Católica de América Latina es la única Iglesia Cristiana que cuenta con una gran cantidad de grupos, equipos y comunidades, múltiple y diversa. Se puede ser católico de muy distintas maneras concretas y comunitarias. Este es un gran capital de gracia que hemos recibido como herencia y que ha sido puesto como don en nuestras manos, con sus luces y con sus sombras. Nuestro deber es reconocer esas experiencias, observarlas al participar en ellas, comprenderlas, discernirlas y alabarlas, celebrarlas como paso de Dios, conectarlas con atención y respeto.
60. La variedad de las experiencias comunitarias de fe en la base incluye grupos de *“lectio divina”*, grupos de estudio bíblico, grupos de catequesis varias, comunidades de vida, grupos de oración, equipos de liturgia, equipos de acción social, pastoral matrimonial y familiar, pastoral de colegios, pastoral

juvenil, pastoral universitaria, movimientos apostólicos de muy diverso tipo, experiencias fuertes de evangelización.

61. También es verdad que se ha subrayado demasiado –tal vez– la diferencia que existe entre estas comunidades de fe y una auténtica “Comunidad Cristiana de Base”. Fue un esfuerzo un tanto idealista de los años 60 y 70. Muchos se dedicaron a indicar lo que “no era” una CCB, para salvar su especificidad propia. Ha llegado el momento de notar que en cada uno de esos grupos y “pequeñas comunidades” hay semillas de CCB, y, si existen, es porque son necesarios para el Pueblo de Dios y están llenando un vacío. Por lo tanto, debemos reconocer y acoger lo que el Espíritu ha suscitado en su Pueblo, partir desde estas asociaciones, aunque no sean una CCB completa y aunque estén trabajando sólo alguno de los aspectos de la CCB.
62. Este reconocimiento y punto de partida no significa que desconozcamos lo que les falta a estos grupos para llegar a ser una auténtica CCB. No significa tampoco que olvidemos y abandonemos el modelo de una CCB madura que logra llegar a vivir lo esencial de la Iglesia en lo pequeño y en lo doméstico: La Palabra y su interpretación profética desde la realidad; la fraternidad que comparte la vida; la diaconía que pone en acto el amor solidario comenzando por las necesidades internas del grupo y abriéndose hacia las necesidades del entorno; los ministerios que ponen en acto el amor servicial compartiendo el liderazgo, la autoridad y la responsabilidad; la eucaristía, la oración y celebración de la vida en la fe; el vínculo orgánico con las comunidades de fe más amplias, a través del ministerio ordenado y de los consejos pastorales; la misión evangelizadora en la propia “Comunidad de Base Humana o Natural”. Y todo esto vivido como “Iglesia en la Casa”, es decir, a escala doméstica.

63. En los diversos movimientos apostólicos, en los colegios católicos, en las asociaciones de piedad, en los bailes religiosos, en las distintas "pastorales", existe la posibilidad de servir algunos aspectos de la Iglesia y desarrollar alguna espiritualidad o carisma particular. Las CCB no los verán como una "competencia" ni como "ajenos". Podrán conectarse a través de las estructuras de la pastoral ordinaria. También cada miembro de una CCB puede, si lo mueve el Señor y no obstaculiza su compromiso comunitario, participar en alguno de aquellos otros pequeños grupos, procurando no abandonar su comunidad original ni perjudicar su desarrollo. Dedicarse a acumular cargos y grupos pastorales es un síntoma de inmadurez humana y cristiana. Con todo, los miembros de una CCB que cuentan con formación y experiencia están llamados a servir a otros, en primer lugar en su propio sector de residencia o ambiente de vida, y, luego, a nivel de la CEB presente en su barrio. Sólo después habría que considerar un servicio a nivel parroquial, decanal, zonal o diocesano. De este modo respetamos el espíritu original de la CCB: ser el fermento en la vecindad más inmediata. Y alentamos el espíritu de comunión con la red de comunidades que forman el más amplio Pueblo de Dios.

III. Las dimensiones constituyentes de la Comunidad Cristiana de Base

64. Los Obispos en Aparecida asumen el compromiso de “*reanimar el proceso de creación de pequeñas comunidades en todo el continente*”²², no como una estrategia pastoral más, sino como fidelidad a Jesucristo.

«Es recomendable que los agentes misioneros promuevan la creación de comunidades de familias que fomenten la puesta en común de su fe cristiana y las respuestas a los problemas... No se trata sólo de estrategias para procurar éxitos pastorales, sino de la fidelidad en la imitación del Maestro, siempre cercano, accesible, disponible para todos, deseoso de comunicar vida en cada rincón de la tierra» (DA 372).

65. En este sentido se aprecia que Aparecida reconoce a las Comunidades Cristianas de Base como un espacio eclesial en el que se concreta “*la experiencia de las primeras comunidades*”²³ y como un modelo eclesial estructurado desde la experiencia de la comunión y la participación co-responsable de todos los bautizados. Como en Medellín, los pastores reconocen que las CCB son “*una célula inicial de la estructuración eclesial y un lugar de fe y de evangelización*”²⁴ e invitan a consolidarlas a través de todo el continente pues ellas son una “*fuerza y semilla de múltiples*

22 DA 310.

23 DA 178. Ver también n.º 369.

24 DA 178. Ver Medellín, Pastoral de conjunto, 10.

*servicios y ministerios en favor de la vida tanto en la sociedad como en la Iglesia misma*²⁵.

Para concretar es justo y necesario conocer las dimensiones más propias de la CCB.

a. La Santísima Trinidad, fuente, modelo y destino de la CCB²⁶

66. Las CCB encuentran su fundamento último en “*el misterio de la Trinidad de Dios*” que “*es la fuente, el modelo y el fin del misterio de la Iglesia... llamada a ser sacramento o signo e instrumento de la íntima unión con Dios y de la unidad de todo el género humano*”²⁷.
67. El *Misterio de la Trinidad* tiene consecuencias prácticas para la comunidad cristiana en el corazón del mundo para hacer presente y anunciar la Buena Nueva del Reino. Confrontada con las grandes cuestiones de la sociedad latinoamericana, especialmente aquella de la exclusión que viven grandes sectores de la población, la comunidad cristiana, lejos de refugiarse en un intimismo espiritual, o una mística espiritualista *intra* eclesial, se esfuerza por “*convocar y congregar a todos en su misterio de comunión, sin discriminaciones ni exclusiones...*”²⁸. La CCB se constituye para conocer y vivir en la cotidianidad su vocación de ser “*sacramento de la comunión de sus pueblos. Es morada de sus pueblos; es casa de los pobres de Dios*”²⁹.

25 DA 179. Ver también 94; 99c; 169; 179; 188.

26 Ver DA 524.

27 LG 1 citada en DA 155. Ver también 304.

28 DA 524.

29 DA 524.

68. Desde el inicio de este Milenio el Papa Juan Pablo II llamaba a colocarnos bajo la mirada y presencia de la Santísima Trinidad:

“El gran desafío que tenemos ante nosotros en el nuevo milenio es “hacer de la Iglesia *la casa y la escuela de la comunión*”... y que incluso antes de programar iniciativas concretas, hace falta *promover una espiritualidad de la comunión*” (...). “Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado” (Cfr. NMI 43).

69. Los espacios de comunión han de ser cultivados y ampliados día a día, a todos los niveles, en el entramado de la vida de cada Iglesia. En ella la comunión ha de ser patente en las relaciones entre obispos, presbíteros y diáconos, entre pastores y todo el Pueblo de Dios, entre clero y religiosos, entre asociaciones y movimientos eclesiales. Para ello, hemos de hacer nuestra la antigua sabiduría, la cual, sin perjuicio alguno del papel jerárquico de los pastores, sabía animarlos a escuchar atentamente a todo el Pueblo de Dios. Es significativo lo que san Benito recuerda al Abad del monasterio, cuando le invita a consultar también a los más jóvenes: «Dios inspira a menudo al más joven lo que es mejor». Y san Paulino de Nola exhorta: «Estemos pendientes de los labios de los fieles, porque en cada fiel sopla el Espíritu de Dios» (NMI 45).

b. La CCB, un lugar que acoge la vida y practica la fraternidad y la misericordia

70. La Comunidad Cristiana de Base es un núcleo vivo que impregna toda la vida eclesial. En ella el discípulo de Jesús encuentra un lugar para vivir en profundidad su fe, pues en la CCB se encuentra con hermanos y hermanas

que quieren vivir el estilo de Jesús; allí comparten sus vidas, con “*sus gozos y sus esperanzas, sus penas y sus angustias*”; allí profundizan su fe en el Dios de la vida y de la liberación; allí los discípulos de Jesús aúnan sus fuerzas para trabajar en la instauración del Reino de Justicia que su Maestro vino a inaugurar.

71. En la CCB los cristianos hacen la experiencia de la fraternidad que los reúne en la igualdad de bautizados que les otorga la novedad de ser hijos e hijas amados de un mismo Padre (ver Mateo 18, 20; Marcos 10, 42-45).
72. En su mensaje al final de la V Conferencia los Obispos animan las CCB, diciendo:

“Alentamos los esfuerzos que se hacen en las Parroquias para ser ‘casa y escuela de comunión’, animando y formando pequeñas comunidades. Jesús comenzó su misión formando una comunidad de discípulos misioneros, la Iglesia que es el inicio de su Reino. Su comunidad también fue parte de su anuncio. Insertos en la sociedad hagamos visible nuestro amor y solidaridad fraterna...”

c. La CCB, un lugar donde se acoge, se profundiza y se celebra la Palabra de Dios

73. *“Los discípulos de Jesús anhelan nutrirse con el Pan de la Palabra: quieren acceder a la interpretación adecuada de los textos bíblicos, a emplearlos como mediación de diálogo con Jesucristo, y a que sean alma de la propia evangelización y del anuncio de Jesús a todos”. (DA 248).* Por la constante escucha y meditación de la Palabra de Dios y de su Hijo Jesús en el Evangelio, la CCB se transforma en verdadera “escuela de la fe” en la que los discípulos de Jesús se nutren a lo largo de la vida. Desde ella aprenden a profundizar y ce-

lebrar esos mismos misterios, especialmente cuando "*parten el pan y beben la copa del Señor*".

74. La CCB es un lugar privilegiado en el que los discípulos y discípulas de Jesús escuchan, acogen, meditan, descubren y disciernen el querer del Espíritu de Dios para crecer en fidelidad a su vocación.
75. Siguiendo el deseo del Concilio Vaticano II³⁰, se puede afirmar que en la Comunidad Cristiana de Base la Palabra de Dios se convierte en "*comida*", "*alma*" y "*norma*" cotidiana de los discípulos de Jesucristo. En ella las Sagradas Escrituras son leídas y proclamadas como Palabra que nutre sus vidas y sus compromisos; lejos de ser un texto reservado a los "expertos", la Biblia se transforma en libro cercano, meditado por los pobres, quienes lo adoptan como la fuente de su espiritualidad, especialmente en la lectura de los Salmos. Esta recepción activa del testimonio de las Escrituras, surge de la certeza que tienen los pobres de la presencia cercana de Dios en la historia, en donde se ha revelado como un Dios que no es indiferente a su suerte. En la CCB no se busca interpretar la Palabra de un modo "académico" o "científico", sino de interpretar con ella la vida, descubriendo a través de sus múltiples ejemplos y testimonios, la palabra que Dios nos dirige hoy día. En la CCB se hace realidad aquello que ya celebró Jesús, que el Padre, por su solo querer, se revela a los pequeños y a los pobres (ver Lc 10, 21s; Mt 11,25s)³¹.

30 Ver Dei Verbum 22. 25.

31 Ver también, Comisión Bíblica Pontificia, La interpretación de la Biblia en la Iglesia, IV, C, 3,13.

d. La CCB, un lugar para cultivar la fe y la vida en la perspectiva del Reino

76. La CCB es también el lugar en donde el discípulo y la discípula hacen la experiencia del Resucitado que, viviente en medio de ellos, los impulsa a la misión y a una vida coherente con el Evangelio. Por lo mismo, en la CCB los discípulos buscan hacer concreto el compromiso con la construcción del Reino de justicia y de verdad anunciado a los pobres como bienaventuranza (ver Mt 5, 1-12); se asumen acciones que ayuden a superar las “*estructuras de pecado*”³² presentes en la realidad que les toca vivir y así avanzar hacia un mundo más humano para todos. Eso lo realizan sobre todo a través de su cercanía amistosa y su servicio a los más pobres, sufrientes y marginados; sumando fuerzas con diversas instancias sociales –colegios, instituciones no gubernamentales– que desarrollan iniciativas constructivas conforme a las necesidades más sentidas de los pobres.
77. Esto implica también, que la CCB es un lugar de aprendizaje social, en donde el discípulo aprenda a leer la historia de su pueblo superando la ingenuidad política y teniendo una mirada lúcida y una actitud profética. Con una mirada de fe, capaz de reconocer las analogías que se encuentran entre la historia del pueblo de Dios y la historia contemporánea, los discípulos y discípulas aprenden a leer la coyuntura actual y a descubrir en ella los “*signos*”³³ de la presencia del Señor para seguir los pasos de Jesús y adoptar sus actitudes (cfr DA 31) en la historia.

32 Puebla, 28; 73; 281; 452; 487; 328; 1032.

33 Ver Medellín, Mensaje, Introducción 4; Laicos 13; Pastoral de élites 13; Catequesis 12; Formación del clero 10. 26; Puebla, 378; Aparecida 33, 473, 366 y 99g.

e. La CCB, un lugar en que se aprende a practicar la opción por los pobres

78. La voz de los pastores de la Iglesia continental se hace oír como compromiso de fidelidad a la tradición de las Conferencias de Medellín, Puebla y Santo Domingo que optaron prioritariamente por los pobres:

«Nos comprometemos a trabajar para que nuestra Iglesia Latinoamericana y Caribeña siga siendo, con mayor ahínco, compañera de camino de nuestros hermanos más pobres, incluso hasta el martirio. Hoy queremos ratificar y potenciar la opción del amor preferencial por los pobres hecha en las Conferencias anteriores. Que sea preferencial implica que debe atravesar todas nuestras estructuras y prioridades pastorales. La Iglesia latinoamericana está llamada a ser sacramento de amor, solidaridad y justicia entre nuestros pueblos»³⁴.

79. Esta «opción por los pobres», que es la marca específica de nuestra tradición como Iglesia latinoamericana, es confirmada a lo largo de todo el documento final de Aparecida. El discurso del Papa al inaugurar la V Conferencia indicó claramente que *“la opción por los pobres se encuentra implícitamente presente en la fe cristológica en la cual Dios se hace pobre por nosotros, para enriquecernos con su pobreza”³⁵*. Y los Obispos en Aparecida explicitan:

«Si esta opción está implícita en la fe cristológica, los cristianos, como discípulos y misioneros, estamos llamados a contemplar, en los rostros sufridos de nuestros hermanos, el rostro de Cristo que nos llama a servirlo

34 DA 393.

35 DI 3.

en ellos: "Los rostros sufrientes de los pobres son rostros sufrientes de Cristo". Ellos interpelan el núcleo del obrar de la Iglesia, de la pastoral y de nuestras actitudes cristianas. Todo lo que tenga que ver con Cristo, tiene que ver con los pobres y todo lo relacionado con los pobres reclama a Jesucristo: «cuanto lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mt 25,40)... Porque en Cristo el grande se hizo pequeño, el fuerte se hizo frágil, el rico se hizo pobre»³⁶.

80. En este contexto teológico y pastoral, las "Comunidades Cristianas de Base" encuentran todo su valor y su dinamismo, especialmente como lugar de realización, aquí y ahora, de la vocación cristiana que se define, por el anuncio gozoso de la Buena Nueva a los pobres (ver Lc 4, 14ss). Así, las CCB "*son la expresión visible de la opción preferencial por los pobres*"³⁷. En ellas los pobres se convierten en actores corresponsables de la vida eclesial en todas sus dimensiones y, sobre todo, porque ellas aprenden a defender la vida y su dignidad y, al mismo tiempo, abren un espacio de acogida a los pobres en la sociedad de exclusión y marginación.

f. La CCB, un lugar de compromiso misionero

81. En la CCB los discípulos profundizan su llamado a la misión y buscan nuevos métodos para anunciar a sus contemporáneos, de una forma más comprensible a sus oídos, la "buena nueva" que se nos manifestó en Jesucristo. Escuchando el llamado del Señor que los reúne, se sienten corresponsales en la misión encomendada a toda la Iglesia (ver Mt 28,19s) y buscan vivir de manera creativa y bajo el impulso del Espíritu, "*que hace nuevas todas las cosas*",

36 DA 393.

37 DA 179.

su compromiso misionero, sin olvidar, que la mejor manera de anunciar el Evangelio es a través del testimonio de las obras (ver Jn 15,17; St 2,14ss).

82. Las dimensiones anteriores que constituyen la identidad de la CCB, hacen de ella una efectiva oportunidad para el seguimiento misionero de Jesús en el continente, pues ellas imponen una nueva dinámica tanto a la vida eclesial en general como a la acción pastoral en particular. En ellas se hace realidad la Iglesia en sus dimensiones constitutivas pues las CCB *"son un lugar propicio para la escucha de la Palabra de Dios, para vivir la fraternidad, para animar la oración, para profundizar en la formación de la fe y para reforzar el compromiso exigente de ser apóstoles en la sociedad de hoy en día"*³⁸.

g. La CCB, un lugar en que se hace realidad la evangelización inculturada

83. La cercanía vital de la CCB en el universo de los pobres, con toda su expresión cultural propia del pueblo, hace de la CCB un lugar muy adecuado para la "evangelización inculturada". En efecto, los 40 años del caminar de las CCB, han permitido a la Iglesia conocer mejor el mundo de los pobres y de integrarlo poco a poco en muchas de sus expresiones pastorales, especialmente litúrgicas. Siguiendo el mismo camino de la encarnación del Hijo de Dios quien *"siendo rico se hizo pobre"* (2 Cor 8,9; Fil 2,, 7), la Iglesia se ha ido inculturando poco a poco en el mundo popular.
84. En la CCB, la práctica de la evangelización inculturada nos ayuda a vivir como Iglesia en la sobriedad, especialmente en cuanto a los medios de la

38 DA 308.

evangelización³⁹ y sobre todo, como un impulso profético contra todo tipo de colonialismo tanto económico, social, cultural o religioso que impida a los pobres encontrarse con el Evangelio y transformarse en los propios actores de su futuro. De este modo, la evangelización inculturada vivida en la CCB permite al Evangelio mantener su libertad, sin verse sometido o reducido a un solo paradigma cultural⁴⁰. Por ello la Conferencia de Aparecida valora el proceso de inculturación como un signo de la vitalidad de la Iglesia continental y lo propuso como el camino a seguir para llegar a un “*nuevo Pentecostés eclesial*”⁴¹.

39 SD 178a.

40 Ver SD, 24; EN 20.

41 DA 91.

IV. La pedagogía de las CCB

a. La espiritualidad de la comunión: alma de la CCB

85. El Papa Juan Pablo II dio una orientación clave al servicio de animación de las CCB con sus palabras al principio de este Milenio:

*“Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión: éste es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza, si queremos ser fieles al designio de Dios y responder también a las profundas esperanzas del mundo. ¿Qué significa todo esto en concreto? También aquí la reflexión podría hacerse enseguida operativa, pero sería equivocado dejarse llevar por este primer impulso. Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una **espiritualidad de la comunión**, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades.*

Espiritualidad de la comunión significa ante todo una mirada del corazón, sobre todo hacia el misterio de la Trinidad que habita en nosotros, y cuya luz ha de ser reconocida también en el rostro de los hermanos que están a nuestro lado.

Espiritualidad de la comunión significa, además, capacidad de sentir al hermano de fe en la unidad profunda del Cuerpo místico y, por tanto, como «uno que me pertenece», para saber compartir sus alegrías y sus

sufrimientos, para intuir sus deseos y atender a sus necesidades, para ofrecerle una verdadera y profunda amistad.

Espiritualidad de la comunión es también capacidad de ver ante todo lo que hay de positivo en el otro, para acogerlo y valorarlo como regalo de Dios: un «don para mí», además de ser un don para el hermano que lo ha recibido directamente.

En fin, espiritualidad de la comunión es saber «dar espacio» al hermano, llevando mutuamente la carga de los otros (cf. Ga 6,2) y rechazando las tentaciones egoistas que continuamente nos asechan y engendran competitividad, ganas de hacer carrera, desconfianza y envidias. No nos hagamos ilusiones: sin este camino espiritual, de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento⁴².

86. Por lo tanto, animar las CCB sin maduración en el Espíritu de Comunión podría llevar a construir estructuras comunitarias sin alma, con materia muerta. La CCB es un espacio en la base de la vida cultural y eclesial, para cultivar y educar la experiencia de comunión entre los discípulos de Jesús, aunque la mayoría de los miembros de una CCB se integran después de un proceso de reencantamiento a través de las diferentes catequesis que ofrecen nuestras parroquias y CEB, particularmente a través de la Catequesis Familiar.
87. Trabajamos y capacitamos de tal modo que en cada reunión de una CCB los miembros hagan –desde la realidad que viven– *una experiencia de encuentro personal y comunitario con Jesús a través de su Palabra.*

42 NMI n. 43.

88. La CCB crea regularmente un tiempo y un espacio de gratuidad –en el territorio donde viven los bautizados– para acogerse, relacionarse con otros desde el don de la fe, sostenerse y animarse para encarnar la fe en la vida a través de los acontecimientos y las relaciones humanas de todos los días. Dice el documento de Aparecida que "*el encuentro con Cristo, Palabra hecha Carne, potencia el dinamismo de la razón que busca el significado de la realidad y se abre al Misterio. Se expresa en una reflexión seria, puesta constantemente al día a través del estudio que abre la inteligencia, con la luz de la fe, a la verdad. También capacita para el discernimiento, el juicio crítico y el diálogo sobre la realidad y la cultura*"⁴³. Por más de 40 años, este discernimiento comunitario identifica la práctica de la CCB, quien a través del diálogo creyente, de la reflexión y la meditación comunitaria de la Palabra de Dios confrontada con la realidad, favorece la encarnación del Misterio de la fe en la vida y la misión evangelizadora.
89. La CCB facilita acompañar y apoyarse para seguir haciendo un proceso de profundización y maduración de la fe por medio de la Palabra de Dios y del Espíritu del Resucitado y ser efectivamente discípulos misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida.
90. Así como hizo Jesús con los discípulos de Emaús, cuando se alejaban de Jerusalén e iban conversando de todo lo que había pasado, de este mismo modo la CCB quiere ser hoy y mañana un lugar de encuentro con el Señor que nos da la vida.

43 DA 280 c.

b. Los encuentros y método de las CCB

91. Ofrecemos aquí el método del ver, juzgar y actuar que se usa en los encuentros, desde sus inicios, para que cada CCB haga su experiencia de fe en Jesucristo a partir de sus vivencias diarias, y descubra en ella la presencia y la luz de Jesucristo Resucitado para así ser testigo de Él, en comunidad, para la transformación del mundo. Esperamos que pueda servir en las diferentes expresiones de lo "comunitario" y la "comunidad" en la vida de la Iglesia y que ofrezca pistas pedagógicas y prácticas.
92. Tal método ha sido retomado por el Episcopado Latinoamericano y del Caribe en el reciente acontecimiento de Aparecida, en el N° 19:

"Este método implica contemplar a Dios con los ojos de la fe a través de su Palabra revelada y el contacto vivificante de los Sacramentos, a fin de que, en la vida cotidiana, veamos la realidad que nos circunda a la luz de su providencia, la juzguemos según Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, y actuemos desde la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo y Sacramento universal de salvación, en la propagación del reino de Dios, que se siembra en esta tierra y que fructifica plenamente en el Cielo. Muchas voces, venidas de todo el Continente, ofrecieron aportes y sugerencias en tal sentido, afirmando que este método ha colaborado a vivir más intensamente nuestra vocación y misión en la Iglesia: ha enriquecido el trabajo teológico y pastoral, y, en general, ha motivado a asumir nuestras responsabilidades ante las situaciones concretas de nuestro continente. Este método nos permite articular, de modo sistemático, la perspectiva creyente de ver la realidad; la asunción de criterios que provienen de la fe y de la razón para su discernimiento y valoración con sentido crítico; y, en consecuencia, la proyección del actuar como discípulos misioneros

de Jesucristo. La adhesión creyente, gozosa y confiada en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo y la inserción eclesial, son presupuestos indispensables que garantizan la eficacia de este método⁴⁴."

93. Se distinguen tres momentos en cada encuentro de CCB:

1er Momento: Ver

94. Compartimos desde nuestra vida. Este primer tiempo está centrado en la experiencia humana y actual de los participantes. Acogerse mutuamente, interesarse y escuchar lo que está pasando en la vida de cada uno/a. Así como los discípulos de Emaús: *"iban hablando de todo lo que habia pasado..."* (Lc 24,14).
95. La Comunidad Cristiana de Base es el lugar y la instancia donde cada persona comparte desde su experiencia lo que va viviendo: sus sentimientos, alegrías, esperanzas, anhelos y proyectos, pero también sus fracasos, tristezas, penas, sus pensamientos, reflexiones, dudas y preguntas, problemas personales, familiares, etc. Es el lugar de la escucha y apoyo mutuo, donde se fortalecen las relaciones humanas e interpersonales, donde cada uno vale por lo que es en sí mismo y no por lo que produce.
96. Compartir desde nuestras experiencias implica: tomar conciencia, darse cuenta de la realidad desde mi propia impresión o mi propio sentir y más allá de mi mirada y comprensión. Compartir la realidad es ir "de lo subjetivo a lo objetivo". De una situación particular a un problema social, de un conflicto concreto a un tema general, de un problema a una problemática.

44 Cf. CELAM, Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, 34-35.

97. Compartir es mirar una realidad desde distintos ángulos, sus síntomas, sus causas, sus efectos y/o consecuencias para la persona o las personas, su familia, el barrio, el trabajo... etc. Es tratar de ponerse en la situación del otro por algunos instantes, para acoger y comprender, para acompañar y ayudar si se puede. Compartir es más que comentar, es más que conversar; no es competir ni comparar.
98. Mirar nuestra realidad en una CCB es ayudar a que cada persona tome conciencia y se responsabilice por la vida y descubra su aporte en la construcción de un mundo mejor, de acuerdo con el plan de Dios. Compartir la vida, desde una situación particular de la vida, permite tomar mayor conciencia de la presencia de Dios en nuestra historia y en la historia de los demás.

2º Momento: Juzgar

99. a. Iluminamos nuestra vida con la Palabra de Dios y/o del Magisterio. Este segundo momento es central en el encuentro de la CCB. Está centrado en la lectura, la comprensión y la reflexión de la Palabra de Dios. Es dejar que Jesús hable, así como lo hizo con los discípulos de Emaús: "Jesús se puso a caminar a su lado y les explicó lo que había sobre Él en las Escrituras" (Lc 24,15.27b).
100. La Biblia y en particular el Evangelio, es el punto de referencia esencial en las CCB. El impulso dinamizador y liberador viene principalmente de la reflexión evangélica de los miembros de la CCB.
101. La Biblia es Palabra de Dios viva y actuante. Es la historia de un pueblo que es releída por otro pueblo a la luz de la fe. La Biblia nos enseña a releer nuestros propios acontecimientos a la luz de los designios de Dios. La comunidad toma así conciencia de que ella también está escribiendo su propia historia de salvación. La experiencia histórica de salvación del pueblo judío sirve de modelo y estímulo.

102. En las CCB no se busca interpretar el texto en sí, sino interpretar la vida con la ayuda del texto bíblico. La función de la Biblia leída en la comunidad es descubrir, con la ayuda de la Santa Escritura, la presencia de Dios (o su ausencia) en la realidad de la vida.
103. Para una auténtica interpretación de la Biblia es preciso tener fe. Sin fe la Biblia deja de ser un libro sagrado. El texto de la Biblia se interpreta desde una comunidad, esto evita el individualismo y se confronta con la realidad para que la Palabra pronunciada para nosotros hoy y aquí no se quede en letra muerta, sino que engendre acciones a favor de la transformación del mundo.
104. La Palabra va convocando y creando la comunidad, y la comunidad a su vez brinda el ambiente y el contexto para la reflexión comunitaria de la Palabra a fin de "encarnarla" y ser testigos, cristianos/as en el mundo.
105. **b.** Oramos lo vivido. Es el tiempo de orar... estar en el silencio del corazón en un "tú a tú" con Dios. Orar para que cada uno/a pueda –a su ritmo– profundizar y saborear lo descubierto con Dios Padre. Orar es agradecer o pedir, suplicar o exclamar, así como los discípulos de Emaús cuando decían a Jesús: "Quédate con nosotros..." Jesús entra con ellos: "Y entré a quedarse con ellos... ¿No sentíamos arder nuestro corazón dentro de nosotros cuando nos hablaba y nos explicaba las escrituras?" (Lc 24, 29. 32).
106. Es necesario crear el ambiente para orar. Hacer silencio y recogerse. En la medida de lo posible se proponen signos en la celebración. Se quiere dar la oportunidad para que cada uno/a se comunique con sus propias palabras con Dios-Padre. La oración es el tiempo privilegiado del Espíritu en la vida de cada uno/a y de la comunidad: es la puerta del corazón humano al corazón de Jesús. Es el lugar de la intimidad del creyente que busca refugiarse y confiar en su Señor.

107. Después de orar lo vivido nacen consignas y compromisos de amor apostólico, de ese amor activo que regala el Espíritu Santo a los creyentes, esperanzados y enamorados.
108. Vivir la CCB es dar testimonio de que se es hermano, un signo de la misericordia y ternura de Dios, la caridad que nos abre los ojos a las necesidades de quienes viven en la pobreza y la marginación, en el dolor, en el pecado, en la enfermedad y en la muerte.
109. Así, ser solidario, compartir, conlleva dar un pedazo de pan en la puerta, entregar una moneda o regalar la ropa, junto con ayudar a tener una mejor calidad de vida. Y esto hacerlo, no sólo con los cercanos, sino con cada hombre, mujer, joven y niño, porque Dios misericordioso es Padre de todos y "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los que sufren y de los pobres, son a la vez las tristezas y angustias de los discípulos de Cristo"⁴⁵.

3er Momento: Actuar

110. Actuamos con nuestra vida. Es un tiempo necesario para que el Espíritu de la Palabra se encarne en acciones, gestos y/o actitudes concretas tanto personales como comunitarias. Ayuda a la respuesta concreta del creyente hoy, así como los discípulos de Emaús después de reconocer al Señor "... en ese momento se levantaron, se volvieron a Jerusalén y encontraron a los Once y a los que estaban con ellos, que decían: ¡Es verdad! El Señor resucitó y se dejó ver..." (Lc 24,33-34).

45 GS 1.

111. La experiencia del encuentro con el Señor no nos debe dejar pasivos. Por el contrario, debemos responder a las necesidades que vamos descubriendo en nuestros ambientes. Siempre preguntarnos: ¿Qué debemos hacer? ¿Qué haría Cristo en mi lugar, en nuestro lugar? (en el barrio, en la junta de vecinos, el club deportivo, el sindicato, el colegio, el trabajo).
112. En el pueblo de Dios los bautizados, los fieles, somos corresponsables de continuar la misión que Jesucristo nos ha confiado. Todos nosotros, cada cual a su modo propio, es continuador de la función profética, sacerdotal y real de Cristo, nuestra Cabeza y Señor. Somos hijos en el Hijo, hermanos/as con el Hermano, señores/as en el Señor de la Vida.
113. Todos por igual somos llamados a la plenitud de la vida cristiana, a la santidad, según la medida del don y llamado de Cristo⁴⁶. Dice el Concilio Vaticano II:
114. “Los laicos, consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu. Todas sus obras, oraciones, tareas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo diario, el descanso espiritual y corporal, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida, si se llevan con paciencia, todo ello se convierte en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo, que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre en la celebración de la Eucaristía uniéndolos a la ofrenda del Cuerpo del Señor.
115. Los laicos cristianos, además, juntando también sus fuerzas, han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo, de tal forma que, si algunas de sus

46 Cf. LG 4.

costumbres incitan al pecado, todas ellas sean conformes con las normas de la justicia y favorezcan en vez de impedir la práctica de las virtudes.

116. Los laicos también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiere concederles. Pero también han de aprender a distinguir cuidadosamente entre los derechos y deberes que tienen como miembros de la Iglesia y los que les corresponden como miembros de la sociedad humana. Deben esforzarse en integrarlos en buena armonía, recordando que en cualquier cuestión temporal han de guiarse por la conciencia cristiana. Ninguna actividad humana, ni siquiera en los asuntos más diarios y prácticos, puede prescindir de la presencia de Dios. Todo laico, por el simple hecho de haber recibido sus dones, es a la vez testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia misma, según la medida del don de Cristo⁴⁷.
117. Explicando esta vocación, el Papa Pablo VI señala:

“Evangelizar significa para la Iglesia llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad, y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad. «He aquí que hago nuevas todas las cosas» (Ap 21, 5; cf. 2 Cor 5, 17; Gál 6, 15)”. Y agrega: “Para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas, en poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes... y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la Palabra de Dios y con el designio de salvación.”⁴⁸

47 Cf. LG 33-36.

48 EN 18-19.

V. El servicio de animación de las CCB

a. La animación de la CCB

118. El documento de Medellín señala que un “elemento capital para la existencia de comunidades cristianas de base son sus líderes y dirigentes. Ellos pueden ser sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas o laicos. Es de desear que pertenezcan a la comunidad por ellos animada. La detección y formación de líderes deberán ser objeto preferente de la preocupación de párrocos y obispos, quienes tendrán siempre presente que la madurez espiritual y moral, dependen en gran medida de la asunción de responsabilidades en un clima de autonomía.
119. Los miembros de estas comunidades, viviendo conforme a la vocación a que han sido llamados, ejerciten las funciones que Dios les ha confiado, sacerdotal, profética y real, y hagan así de su comunidad un signo de la presencia de Dios en el mundo”⁴⁹.

b. Tres niveles de animación de CCB

120. El verbo “animar” significa “dar ánimo” - “dar alma”. Sus sinónimos son: fortalecer, alentar, confortar, vivificar, consolar, respaldar.

49 Medellín 15.11 y tb. Ver también en CISOC Bellarmino, recientes investigaciones realizadas en la arquidiócesis de Santiago.

121. El animador tiene la función de crear las condiciones para que las personas del grupo se sientan acogidas, alentadas a expresarse, crear lazos de confianza y fraternidad que facilitan compartir la vida y profundizar la fe en ella. El animador hace posible la participación activa de todas las personas durante el encuentro. Procura que en éstos se aporte al crecimiento y la maduración cristiana de las personas de la comunidad. Cada miembro, todas las personas de una CCB, pueden a su vez animar un encuentro de la comunidad, es decir, cada uno/a es un animador en potencia. Esta es una de las diferencias con un animador de grupo de catequesis, por ejemplo.

1. Perfil y servicio del animador de CCB:

122. El/la animador/a de CCB: es un miembro de la CCB. Entre los miembros se alternan (cada semana, o cada mes u otro ritmo) para animar el encuentro de comunidad.

Mencionamos algunos rasgos de este animador:

123. ● Ser acogedor: con cada persona que llega con su vivencia y su historia, con sus dificultades y capacidades. Por eso nombra a cada uno por su nombre. Está atento a la comunidad y a la vida de las personas de la CCB, también fuera de los encuentros de CCB.
124. ● Ser miembro, hermano o hermana de CCB, con-discípulo/a de Jesús con disposición y aptitudes de compartir la vida y la fe con los otros y facilitar el diálogo comunitario.
125. ● Ser persona de fe, y que sepa expresarla con gestos y palabras. Que tenga capacidad y deseo de crecer y aprender siempre.

- 126. ● Ser del mismo sector, que sea parte de la comunidad local o laboral.
- 127. ● Que tenga claridad que “ser animador” es estar al servicio de la experiencia de fe y vida de los demás y toda la comunidad, como un verdadero ministerio.

Principales funciones

- 128. ● Cuidar siempre su disposición y aptitudes de compartir vida y fe con los otros y facilitar el diálogo comunitario.
- 129. ● Crear el ambiente de hermandad: en el cual cada uno/a pueda expresarse tal como es, que cada uno/a se sienta escuchado, respetado y querido como hermano/a en Cristo. El animador favorece el conocimiento mutuo entre todos en la comunidad. Procura también que haya interés cuando falta alguien al encuentro de CCB.
- 130. ● Motivar la participación y moderarla: es decir, estimular a los pasivos y moderar a los que tienen un alto protagonismo con la palabra.
- 131. ● Ayudar al análisis de la vida y la realidad, motivando la reflexión, la opinión y el compartir desde la vida y la realidad que toca a cada uno/a.
- 132. ● Saber hacer “preguntas abiertas” que dan la posibilidad de participar activamente a todos en la reflexión y el diálogo, que llevan a compartir la vida a la luz de la fe y a profundizar la fe meditando comunitariamente la Palabra de Dios y por último ayuda a proyectar la fe hacia la realidad de la vida cotidiana y socio-cultural.
- 133. ● Presentar la persona de Jesús, su Palabra y el proyecto del Reino de Dios por medio de la lectura y la reflexión bíblica, creando un silencio de me-

ditación de al menos 5 minutos. Con preguntas sugerentes ayudar a que entre todos se comprenda bien “lo que dice el texto” y luego poder relacionar –iluminar– la Palabra con la vida e interpretarla para encarnarla en la realidad personal y social. No olvidar nunca que el centro de la reunión está en el Encuentro de cada uno/a y la comunidad con Jesús, Buena Noticia para el mundo. El método de la *Lectio divina* será aquí muy pertinente.

134. ● Facilitar la oración personal y comunitaria en la CCB alabando, suplicando, pidiendo y/o dando gracias a Dios; aprender el discernimiento comunitario sobre ciertas situaciones concretas.
135. ● Promover la práctica cristiana, la actitud misionera: a partir de la reflexión e iluminación con la Palabra de Dios se busca juntos cómo “realizar”, “encarnar” en gestos y actitudes lo que el Señor Jesús indica. Se comprometen a celebrar la fe y la vida en la Eucaristía de la Comunidad y a través de otros sacramentos de la Iglesia.

2. Perfil y servicio del Coordinador Parroquial de CCB

136. El/la coordinador parroquial de CCB es miembro, laico o religioso, de una CCB que cuida del vínculo mutuo y la coordinación entre todas las CCB de una misma Parroquia. También representa a las CCB –sus experiencias y misión– en el Consejo Parroquial y a través de ella se coordina con las CCB del decanato, de la vicaría zonal, si es el caso, y de la diócesis.
137. ● Debe ser miembro, hermano o hermana de CCB, con-discípulo/a de Jesús con disposición y aptitudes para compartir la vida y la fe con los otros y facilitar el diálogo grupal.

- 138. ● Debe haber tenido –ojalá tener– por un tiempo prolongado la vivencia y experiencia de CCB.
- 139. ● Debe pertenecer a la Parroquia y ser reconocido en ella por sus virtudes.
- 140. ● Se debe reconocer en él o ella las aptitudes del animador de CCB.
- 141. ● Es necesario que tenga una capacidad de apreciar los aportes de cada persona, haciendo síntesis e incorporándolos para orientar las reuniones de coordinación de CCB.

Principales funciones

- 142. ● Acoger, vincular e integrar a los animadores de cada CCB, reuniéndose periódicamente con ellos –una vez al mes– ayudándoles a preparar y a evaluar los encuentros de las CCB. Orar por los Animadores de CCB y con ellos.
- 143. ● En los encuentros de coordinación de CCB prever temas de reflexión a partir de la realidad, sociopolítico y eclesial, o algunas necesidades sentidas por los miembros de CCB. Con la Palabra Bíblica profundizar los signos de la fe en la realidad y discernir juntos el querer de Dios en ellos.
- 144. ● Acompañar a las mismas Comunidades Cristianas de Base, visitando ocasionalmente sus reuniones sólo para apoyar con su presencia, sin asumir un papel dirigente (eso le corresponderá a los animadores), escuchando y observando en silencio, aportando sugerencias sólo cuando el grupo se lo solicite, interviniendo prudentemente de manera breve y concisa cuando se le requiera su palabra orientadora o informadora.

- 145. ● Su opinión buscará formar el criterio de la CCB y proponer alternativas o caminos, más que dar soluciones.
- 146. ● Conectar a los animadores y a las CCB con el Consejo Pastoral y con el pastor de la CEB correspondiente.
- 147. ● Conectar a los animadores y a las CCB al Consejo Pastoral Parroquial y al párroco.
- 148. ● Vincular a los animadores y a las CCB al COMIN del decanato, vicaría zonal y diócesis.

3. Perfil y servicio del Asesor de CCB

- 149. El/la asesor parroquial de CCB es miembro, religioso, diácono o laico, de una comunidad de base, que acompaña y cuida la calidad de vida cristiana-comunitaria de todas las CCB de una misma Parroquia. Está presente y acompaña especialmente a quienes prestan el servicio de animación o coordinación de CCB.
- 150. ● Debe ser miembro de CCB, con-discípulo/a de Jesús con disposición y aptitudes de compartir vida y fe con los otros y facilitar el diálogo grupal y tener una participación habitual en la misa dominical.
- 151. ● Persona madura, que sea afectivamente estable. Hombre o mujer de fe y con una vida de oración y misión comprometida con su sector.
- 152. ● Que sea una persona acogedora, empática, tolerante, no impositiva.
- 153. ● Que no tenga ya demasiados compromisos y cargos en las tareas parroquiales.

154. ● Que le interese verdaderamente el trabajo en Comunidades Cristianas de Base o pequeñas comunidades.
155. ● Que haya recibido los Sacramentos de Iniciación (Bautismo, Confirmación y Eucaristía). Laico/a, religioso/a, laico/a consagrado/a, diácono o presbítero (para la continuidad y estabilidad sugerimos preferir un/a laico/a).
156. ● Que tenga conocimiento vital de las CCB y su historia en la Iglesia y en América Latina. Que esté impregnado de la espiritualidad de comunión y de la eclesiología del Concilio Vaticano II, Medellín, Puebla y las Conferencias de América Latina y el Caribe. Que tenga capacidad de escucha y de trabajo en equipo, capaz de superar la tentación del protagonismo y del mando.
157. ● Que tenga real disponibilidad para formarse y ser acompañado por el COMIN en su formación y en su servicio.
158. ● Capaz de APRENDER A ACOMPAÑAR en silencio observante y participativo a las personas de los animadores y a las pequeñas comunidades que deberá servir.

Principales funciones

159. ● Acompañar a los animadores de cada CCB, escuchando, apoyando y ofreciendo alternativas de orientación, reuniéndose con ellos y visitándoles, ayudándoles a preparar y a evaluar los encuentros. También en el plano más personal prestar el servicio de acompañamiento y orientación: animador, coordinador y asesor.

160. ● Orar por los animadores de CCB y con ellos.
161. ● Acompañar a las mismas Comunidades Cristianas de Base, visitando ocasionalmente sus reuniones sólo para apoyar con su presencia, sin asumir un papel dirigente (eso le corresponderá a los animadores), escuchando y observando en silencio, aportando sugerencias sólo cuando el grupo se lo solicite, interviniendo de manera breve y concisa cuando la prudencia requiera su palabra orientadora o informadora (que sólo propone alternativas), respetando los momentos de intimidad en las conversaciones de cada comunidad (incluso sabiendo retirarse a tiempo para estimular este diálogo de confianza y el crecimiento en autonomía que requiere cada comunidad).
162. ● Orar por las CCB y con las CCB a las que sirve.
163. ● Conectar a los animadores y a las CCB con el Consejo Pastoral y con el pastor de la CEB correspondiente.
164. ● Conectar a los animadores y a las CCB al Consejo Pastoral Parroquial y al párroco.
165. ● Vincular a los animadores y a las CCB al COMIN de la diócesis.
166. Los animadores de CCB, los coordinadores parroquiales de CCB y los asesores de CCB han de tener en cuenta la misma pedagogía de Jesús para facilitar el camino de sus hermanos y compartirlo con ellos. Nunca pretenderán estar "ya formados", y puesto que es el Espíritu Santo quien nos forma y nos capacita, han de estar disponibles para ser acompañados por aquellos que el obispo o el párroco ponga a su servicio. Disponibles para participar en toda instancia de formación que la diócesis y la parroquia les ofrezca. Disponibles

para pedir al Señor que les vaya conformando según su corazón. Caminarán siempre de modo horizontal con sus comunidades, siguiendo el ejemplo del Maestro que se hizo uno más en el camino para respetar los pasos de profundidad humana y de descubrimiento sobrenatural que las personas y el grupo necesitan recorrer. Buscarán crecer en experticia para hacer suya la pedagogía de Jesús de manera cada vez más honda.

VI. La CCB y la Pastoral Orgánica

167. El Concilio Vaticano II, raíz vital de la expresión comunitaria eclesial, enseña: “La Iglesia es en Cristo como un sacramento, es decir, signo e instrumento de la íntima unión del hombre con Dios y de la unidad de todo el género humano”⁵⁰ por lo que, como afirma el Sínodo de los obispos 1985, “La Eclesiología de comunión es una idea central y fundamental en los documentos del Concilio”⁵¹. Tal comunión la describe con las imágenes del redil, de la grey, de la vid, del edificio espiritual, de la ciudad santa y sobre todo en la imagen del cuerpo tal y como la presenta el apóstol Pablo⁵².
168. La eclesiología de comunión constituye, entonces, el fundamento para el orden de la Iglesia, ante todo para la recta relación entre unidad y pluriformidad en la Iglesia⁵³.
169. La inspiración del Concilio Vaticano II, ha expresado en sus cuatro Constituciones principales, que la pastoral será orgánica cuando:
- Da a conocer la naturaleza de la Iglesia como Pueblo de Dios, comunidad en marcha haciendo presente el Reino. Constitución “*Lumen Gentium*”. Se trata de practicar la “*koinonía*”.

50 LG 1.

51 II C 1, ver también CFL 19.

52 LG 6.

53 Sínodo de Obispos 1985, II C 1.

170. ● Se desarrolle la pastoral profética, que tiene como raíz la Palabra de Dios en la Escritura y la Tradición. Constitución *Dei Verbum*.
171. ● Por su parte la Constitución *Gaudium et Spes* nos impulsa al servicio de los seres humanos, de la sociedad, del mundo. Se trata de la “diaconía”.
172. ● La Constitución *Sacrosanctum Concilium* mira a la pastoral litúrgica “cumbre y fuente” de todas las actividades pastorales.
173. ● La Pastoral Orgánica busca llevar a la vida las acciones fundamentales de Cristo, y, a pesar de ser un término de uso pastoral muy actual, es posible encontrarlo ya en las primeras comunidades. Tres son los textos de los Hechos que describen los rasgos de estas comunidades: Hech. 2,42-47 y Hech. 4,32-35 y 5,12-16⁵⁴.
174. Y el Señor agregaba cada día a la comunidad a los que se debían salvar. Y las comunidades, por su parte, buscaron corresponder y replicar lo que vieron o escucharon decir y hacer al Señor.
175. *“El reconocimiento práctico de la unidad orgánica y la diversidad de funciones asegurará mayor vitalidad misionera y será signo e instrumento de reconciliación y paz para nuestros pueblos. Cada comunidad está llamada a descubrir e integrar los talentos escondidos y silenciosos que el Espíritu regala a los fieles”⁵⁵.*

54 Ver Capítulo II c en este mismo documento.

55 DA 162.

176. Resumiendo podemos decir que los campos de la pastoral orgánica son cuatro: las actividades de construcción de la comunidad eclesial, las actividades proféticas del anuncio, las actividades misioneras de servicio en el mundo y la acción litúrgica, que celebra todo en los misterios de la fe.
177. Decir que la pastoral es orgánica significa que ella tiene sentido de armónica unidad, no se trata de algo uniforme sino de unidad en la diversidad. No se trata de una suma de actividades paralelas, sino de la participación y derivación vital de la acción pastoral de Cristo, buen Pastor.
178. De estos fundamentos eclesiológicos se desprende –en la realidad Parroquial y Diocesana– la necesidad urgente de traducirlo en la práctica pastoral; Aparecida lo señala a través de sus orientaciones para el Consejo Parroquial.
179. *“Entre las comunidades eclesiales, en las que viven y se forman los discípulos misioneros de Jesucristo, sobresalen las Parroquias. Ellas son células vivas de la Iglesia⁵⁶ y el lugar privilegiado en el que la mayoría de los fieles tienen una experiencia concreta de Cristo y la comunión eclesial⁵⁷. Están llamadas a ser casas y escuelas de comunión. Uno de los anhelos más grandes que se ha expresado en las Iglesias de América Latina y El Caribe, con motivo de la preparación de la V Conferencia General, es el de una valiente acción renovadora de las Parroquias a fin de que sean de verdad ‘espacios de la iniciación cristiana, de la educación y celebración de la fe, abiertas a la diversidad de carismas, servicios y ministerios, organizadas de modo comunitario y responsable, integradoras de*

56 AA 10; SD 55.

57 E Am, 41.

movimientos de apostolado ya existentes, atentas a la diversidad cultural de sus habitantes, abiertas a los proyectos pastorales y supraparroquiales y a las realidades circundantes’ 58.

180. “Reconocemos el valor y la eficacia de los Consejos parroquiales, Consejos diocesanos y nacionales de fieles laicos, porque incentivan la comunión y la participación en la Iglesia y su presencia activa en el mundo. La construcción de ciudadanía, en el sentido más amplio, y la construcción de eclesialidad en los laicos, es uno solo y único movimiento” 59.
181. *“Los Consejos Pastorales Parroquiales tendrán que estar formados por discípulos misioneros constantemente preocupados por llegar a todos. El Consejo de Asuntos Económicos, junto a toda la comunidad parroquial, trabajará para obtener los recursos necesarios, de manera que la misión avance y se haga realidad en todos los ambientes. Estos y todos los organismos han de estar animados por una espiritualidad de comunión misionera: “Sin este camino espiritual de poco servirían los instrumentos externos de la comunión. Se convertirían en medios sin alma, máscaras de comunión más que sus modos de expresión y crecimiento”* 60.
182. Las Comunidades Cristianas de base, podemos decir, por su estilo de vida eclesial facilitan la estrecha relación que hay entre pastoral orgánica y la construcción de la Iglesia-Comunión: Comunión de los cristianos con Cristo, y comunión de los cristianos entre sí⁶¹.

58 DA 170.

59 DA 215.

60 DA 203 NMI 43.

61 CFL 19.

En síntesis:

183. 1. La Pastoral Orgánica es fruto de la comunidad eclesial, fruto de la comunión; pero a su vez, la Pastoral Orgánica es fuente de comunión.
184. 2. Implementar entre todos un diálogo, que sea verdadero encuentro de personas en busca de la voluntad del Padre, a través de su Palabra.
185. 3. El discernimiento es un procedimiento, mediante el cual la comunidad eclesial descubre y elige lo que Dios quiere de ella, en cada situación concreta.
186. 4. Saberse desprender, para estar disponibles al querer del Padre.
187. 5. La experiencia del amor-caridad es el criterio supremo para el discernimiento pastoral.
188. 6. El método de la encarnación, VER, JUZGAR Y ACTUAR, nos descubre la presencia actuante de Cristo Resucitado y de su Espíritu, aquí y ahora.
189. 7. Involucrar en la comunión y participación a todos los niveles de ministerios, comunidades, personas y carismas.
190. 8. Los campos de la Pastoral Orgánica son cuatro: el ámbito profético, el ámbito de las comunidades (koinonía), el ámbito del servicio al mundo (diaconía), el ámbito de la celebración de la fe.
191. 9. Se necesitan estructuras pastorales aptas, marcadas por la organicidad y la unidad, que estreche en comunión a todos los ministerios y carismas.
192. 10. La planificación de la pastoral es participada por todos: parte del análisis de la realidad, es reflexionada a la luz del evangelio y llega a establecer objetivos y medios concretos de acción, acompañada por una constante evaluación.

VII. Una estrategia para comenzar a promover, animar y acompañar una CCB

Proyecto Diocesano

193. Para comenzar será necesario que el COMIN diocesano discierna y elabore un proyecto de iniciación y acompañamiento de CCB para las parroquias que soliciten incorporarse, distinguiendo las etapas de trabajo e identificando recursos humanos y materiales que se requerirán. Para ello:

Mirar la realidad (diagnóstico)

194. Realizar un discernimiento de la realidad diocesana que identifique Fortalezas, Debilidades, Oportunidades y Amenazas (FODA) en vista de la creación y acompañamiento de las CCB. Conviene que este proceso de discernimiento, en clima de oración y reconocimiento del Paso del Señor, sea realizado por el COMIN en conjunto con el Equipo de personas que se haya convocado para formar el EDA: Equipo Diocesano de Acompañamiento para CCB.

Reunión con párrocos interesados en formar CCB

195. Conviene reunir a los párrocos interesados en participar solicitando el apoyo diocesano, con el objeto de escuchar sus inquietudes, necesidades e intereses, de manera que puedan ser acogidos en el Proyecto. Se aprovecha la oportunidad para ofrecerles un bosquejo y enfatizar:

- La necesidad de formar asesores y animadores de CCB.
- La necesidad de contar con su compromiso y apoyo en dos sectores de su parroquia.

Priorizar lugares de trabajo (focalizar, experiencias piloto)

196. En cada parroquia que ha elegido participar en el Proyecto, se han de determinar los sectores específicos donde se comenzará la aplicación. No conviene comenzar con todos los sectores del territorio a la vez, se sugiere un par de lugares en el primer año del Proyecto.

Elaborar Proyecto (Objetivos, Etapas)

197. Identificar claramente objetivos y etapas necesarios para un "plan piloto" que sea llevado a la práctica durante el primer año. Se pueden distinguir los siguientes:

OBJETIVOS

1^{er} Objetivo General

198. Desarrollar una pastoral de Comunidades Cristianas de Base en la diócesis, en el espíritu de Aparecida y las Orientaciones Pastorales, acogiendo el estilo de las primeras comunidades cristianas para hacer posible el llamado a ser discípulos misioneros.

Objetivos Específicos

199. • Iniciar procesos de formación y acompañamiento de Comunidades Cristianas de Base en algunas parroquias de la diócesis.

- 200. • Formar asesores que acompañen el proceso de iniciación y desarrollo de las Comunidades Cristianas de Base.
- 201. • Formar animadores que faciliten la unión y crecimiento de las Comunidades Cristianas de Base.
- 202. • Acompañar a los asesores y animadores a través de la acción de un Equipo Diocesano de Acompañamiento (EDA).

2° Objetivo General

- 203. Crear conciencia de la necesidad de las Comunidades Cristianas de Base en las distintas parroquias e instancias diocesanas para incentivar la participación de mayor número de laicos que manifiesten su fe, en la vida de la Iglesia y del mundo.

Objetivos Específicos

- 204. • Acompañar a los párrocos que participen en el Proyecto CCB.
- 205. • Promover el Proyecto CCB en el clero, decanatos, parroquias y CEB. En los consejos pastorales y en los grupos de catequesis.

ETAPAS DEL PRIMER AÑO DE INICIACIÓN DE LA CCB

ETAPA 0: CONVOCATORIA	
OBJETIVO	ÉNFASIS
Invitar y congregar a personas que tienen la inquietud por vivir la experiencia comunitaria, en el lugar donde se formará la CCB.	Facilitando que la invitación a conocer el Proyecto CCB llegue a todos los miembros de la parroquia.
ETAPA 1: INTEGRACIÓN	
OBJETIVO	ÉNFASIS
Formar grupos de personas con el mismo interés de vivir en comunidad.	Facilitando un clima alegre y fraterno, donde los participantes se sientan acogidos y entusiasmados a formar parte de un grupo.
ETAPA 2: VIVIR LA EXPERIENCIA COMUNITARIA	
OBJETIVO	ÉNFASIS
Crear un clima de confianza entre los miembros del grupo.	Facilitando que cada grupo descubra en un clima fraterno lo propio de una genuina experiencia comunitaria, distinguiendo la diferencia entre "grupo" y "comunidad".

ETAPA 3: VIVIR LA EXPERIENCIA CCB	
OBJETIVO	ÉNFASIS
Facilitar la opción personal de apertura e interés por la experiencia de Comunidad Cristiana de Base.	Facilitando que cada grupo, en un clima alegre y fraterno vivencie la Iglesia en el estilo CCB. Encantamiento con el gran proyecto del Reino en América Latina por medio de la CCB. Reconocer los aspectos esenciales de la CCB.
ETAPA 4: OPCIÓN POR LA EXPERIENCIA CCB	
OBJETIVO	ÉNFASIS
Compartir la inquietud de sentido que cada uno trae.	Tomando conciencia de que somos personas y que estamos llamados a una vida plena y feliz.
ETAPA 5: CONSOLIDACIÓN DE LA OPCIÓN POR LA EXPERIENCIA CCB	
OBJETIVO	ÉNFASIS
Reconocer y expresar el descubrimiento de la presencia de Dios en la experiencia personal y comunitaria en la Comunidad Cristiana de Base.	Discerniendo comunitariamente el paso de Dios en la vida personal, familiar, social, comunitaria y eclesial. Haciendo compromiso personal en la participación comunitaria.

ETAPA 6: EVALUACIÓN DE LA EXPERIENCIA	
OBJETIVO	ÉNFASIS
Evaluar la experiencia de Iniciación de la Comunidad Cristiana de Base.	Repasando en la Comunidad Cristiana de Base y en el Equipo COMIN lo realizado para conservar lo bueno, corregir lo malo y agregar lo que falta para pasar al Segundo Nivel: Maduración de la CCB.

Formar equipo diocesano de acompañamiento (EDA)

206. Es fundamental crear un Equipo Diocesano de Acompañamiento (EDA) para CCB, articulando el aporte y compromiso de personas capacitadas en la experiencia y con la formación requerida, laicos, religiosas/os, diáconos y presbíteros. Es la ocasión de recoger todo el caudal de aprendizaje que el Espíritu ha regalado a la Iglesia diocesana para crear este servicio.
207. El papel del EDA consiste en llevar adelante las etapas del Proyecto de Acompañamiento de CCB en cada una de las parroquias que lo han solicitado. Es muy importante que sus integrantes se distribuyan aquellas parroquias para facilitar su proceso, dando a luz la figura del "Acompañante". Existen algunos rasgos que son necesarios cuidar a la hora de elegir a los que servirán como "Acompañantes":
- Que formen parte del Equipo diocesano COMIN;
 - que conozcan los fundamentos teológicos, eclesiológicos y sociológicos de las CCB;

- que distingan claramente la diferencia entre CCB y CEB, y su lugar en la parroquia;
 - que conozcan el proyecto CCB desde sus orígenes;
 - que sean capaces de acompañar procesos comunitarios, respetando la diversidad de ritmos personales y comunitarios;
 - que sean capaces de orientar y corregir el rol de los asesores y animadores;
 - que estén siempre dispuestos a aclarar dudas e inquietudes propias de los procesos comunitarios y acerca del proyecto;
 - que estén siempre en comunicación con los demás acompañantes y con el acompañante de acompañantes.
208. El acompañamiento de los "Acompañantes" corresponde a un servicio diocesano muy crucial, se puede llamar "Acompañante de Acompañantes". Pone el énfasis en la asesoría. Si no lo puede asumir el encargado del COMIN, habrá que llamar y designar una persona que se dedique y esté en condiciones de recorrer las parroquias participantes y de vincularse personalmente con cada "Acompañante" y dar apoyo de modo permanente. Este servicio no se identifica exactamente con el Coordinador del EDA, cuyo rol está más centrado en la operatividad, la secretaría, la logística, la financiación y la administración del Proyecto diocesano.
209. Otra dimensión muy delicada del EDA es aquella dedicada a examinar, crear y distribuir materiales y recursos didácticos que faciliten el proceso de las unidades pastorales involucradas. Entre ellas, juegan un papel clave los textos y audiovisuales que se preparan con el objeto de apoyar la formación de los futuros animadores y asesores de las CCB, y los guiones sugeridos para realizar

los encuentros mismos de las primeras etapas. Cada diócesis y parroquia tienen realidades diversas, de modo que no se trata de editar un "manual" que sea seguido al pie de la letra por todo el país. El EDA y el COMIN diocesano tienen el deber de recoger los materiales existentes, examinarlos e incorporar aquello que les parezca más útil para sus necesidades, creando todo lo demás que haya que crear. El COMIN nacional podría apoyar con financiamiento específico y socialización de las diversas creaciones diocesanas.

Formar Equipo Local de Acompañamiento (ELA)

210. En cada sector seleccionado, el párroco y el Consejo Pastoral deberán crear un Equipo Local de Acompañamiento (ELA).
211. Para ello, han de discernir las personas que puedan elegirse para servir y formarse como asesor(a) y animadores de CCB. Un Asesor por sector es necesario cuando los sectores están muy alejados uno del otro, de lo contrario bastará un asesor(s) por parroquia. Los animadores, en cambio, conviene que sean dos por cada sector. Todos ellos, con su asesor(a), van a tener que formar equipo desde el primer momento en que se inicie el proyecto en sus sectores. Deben estar dispuestos a ser acompañados por el EDA y abiertos a participar en los Talleres de Formación y Capacitación que se les ofrecerán. Existen criterios para discernir y llamar a estas personas; el EDA puede sugerir a cada párroco participante una pauta con los perfiles y principales funciones del animador y asesor de CCB.
212. El Equipo Local de Acompañamiento de cada sector (ELA) se conforma con el párroco, el asesor, los animadores y las personas dispuestas a colaborar, en primer lugar de entre los miembros de los Consejos Pastorales de la CEB (si la hay) o de la sede parroquial. Su servicio será muy importante durante

la llamada "Etapa de Convocatoria" (encuentros masivos en el sector) que culmina con la creación de la CCB en una Liturgia *ad hoc*.

Talleres de formación para el Equipo Diocesano de Acompañamiento

213. El EDA no está siempre suficientemente preparado ni su formación está acabada por el sólo hecho de crearlo. Debe ser una preocupación del COMIN imaginar modalidades de apoyo para fortalecer esta dimensión. Una experiencia conveniente es participar juntos en retiros, jornadas y talleres pensados y conducidos expresamente en esta dirección.
214. Los "Acompañantes" deberían participar también en los talleres de asesores, para estar al tanto de los aprendizajes, contenidos y materiales que deben dialogar y reforzar con sus asesores. Lo mismo ha de decirse de los talleres para sus animadores.
215. Conviene compartir nuestra experiencia de encuentro con Cristo y la Iglesia en el equipo. Sería muy conveniente incorporar algunos de las siguientes temáticas:
 - Mis experiencias de Comunidad de Base.
 - La conciencia personal profunda y la honradez de corazón.
 - Las CCB en la práctica de Jesús y la Iglesia de los comienzos.
 - El camino de Emaús como modelo del encuentro comunitario.
 - Dios como comunidad comunicante, modelo de comunión.
 - Las CCB en el curso de la historia de la Iglesia.

- La teología de comunión en el Concilio Vaticano II.
- Las CCB en los documentos del episcopado latinoamericano y chileno.
- La distinción y articulación: CCB, CEB, parroquia. Pastoral orgánica de la comunión y la participación.
- La memoria histórica de las CCB.
- La capacidad de escucha, puntal del servicio de acompañamiento.
- Cómo acompañar personas y procesos. La pedagogía de Jesús.
- Cómo acompañar grupos y comunidades en proceso de formar Comunidades Cristianas de Base. Las etapas habituales.
- El discipulado misionero.
- La inserción local: Presencia misionera de una CCB y signos a medida humana.
- La liturgia de la CCB: orar y celebrar.
- Cómo leer la Palabra de Dios.

Talleres de formación de asesores y animadores de CCB

216. La formación y capacitación de los asesores y animadores de CCB es un punto fundamental. Una de las ayudas para lograr este objetivo consiste en implementar:
217. **Talleres de asesores:** una sesión al mes, durante unas 3 horas de trabajo se ha visto eficaz. En meses de vacaciones podrían ofrecerse unas 4 ó 5 sesiones continuas durante una semana, lo que permitiría reforzar este taller. El acompañamiento formativo de los asesores debería durar todo el período del Proyecto Diocesano y estudiarse las modalidades de su continuidad.

218. **Talleres de animadores:** cinco sesiones de 2 horas de trabajo durante un mes se han visto útiles para dar comienzo a su formación. Este ciclo se repite en una segunda temática al cabo de unos dos o tres meses. Tal procedimiento busca no interferir con los tiempos dedicados al trabajo de base en las unidades pastorales. En vacaciones podría complementarse con otro ciclo más intenso del taller.
219. No debería considerarse como suficiente la implementación de estos talleres para lograr la formación de estos agentes pastorales. La experiencia de trabajo real en las Comunidades, la inserción en los consejos pastorales, la conversación personal con el "Acompañante" diocesano y con el párroco, la oración, los retiros, la vida sacramental, etc., son aspectos muy necesarios que no podemos descuidar.

Encuentros para fortalecer la mística comunitaria

220. **Un Retiro anual:** Al menos 24 horas entregadas al encuentro con el Señor de las Comunidades. Discierne, ilumina, profundiza, celebra y proyecta la vivencia personal en CCB.
221. **El Día de las CCB⁶²:** Un encuentro masivo que congrega a todos los asesores y animadores con sus respectivas Comunidades, a nivel diocesano, una vez al año. Permite fortalecer el sentido de "Comunidad de Comunidades" y Pueblo de Dios. La espiritualidad de las CCB se enriquece con estos encuentros verdaderamente eclesiales.

62 En algunas diócesis el día 12 de octubre se ha dejado para un encuentro con todas las CCB, lo que ha dado pie para que el calendario pastoral lo considere como su día.

Siglas

- AA: *Apostolicam Actuositatem*. Decreto sobre el apostolado de los laicos, del Papa Pablo VI.
- AUC: Asociación Universitarios Católicos.
- CCB: Comunidad Cristiana de Base.
- CEB: Comunidad Eclesial de Base.
- CECh: Conferencia Episcopal de Chile.
- CFL: *Christifideles Laici*. Exhortación Apostólica sobre los fieles laicos, del Papa Juan Pablo II.
- COMIN: Comunidades y Ministerios. Comisión Nacional de la Conferencia Episcopal de Chile.
- DA: Documento de Aparecida, 2007.
- DI: Discurso Inaugural en Aparecida 2007.
- DP: Documento de Puebla, 1979.
- EAm: *Ecclesia in America*. Exhortación Apostólica sobre la Iglesia en América, del Papa Juan Pablo II.
- EN: *Evangelii Nuntiandi*. Exhortación Apostólica sobre el Anuncio de Evangelización, del Papa Pablo VI.
- ELA: Equipo local de acompañamiento.
- EDA: Equipo diocesano de acompañamiento.
- GS: *Gaudium et Spes*. Constitución del documento Concilio Vaticano II, significa "Gozo y Esperanza de los pueblos".
- JOC: Juventud Obrera Católica.
- JEC: Juventud Estudiantil Católica.
- LG: *Lumen Gentium*. Constitución del documento Concilio Vaticano II, significa: Luz de los pueblos.
- MOAC: Movimiento Obrero de Acción Católica.
- NMI: *Novo Milenio Ineunte*. Exhortación Apostólica del Papa Juan Pablo II, significa: Nuevo Milenio entrante.
- OO.PP.: Orientaciones Pastorales.
- SD: Documento de Santo Domingo.